327
Legajo 5
Letra M

6873

EL TEATRO
COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

MARUXIÑA

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

D. Francisco García Cuevas

Y

D. Ricardo Caruncho

MADRID:
HIJOS DE A. GULLÓN, EDITORES
Oficinas: Pozas, 2, 2.°
1897

MARUXIÑA

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

D. Francisco García Cuevas

Y

D. Ricardo Caruncho

ESTRENADA CON GRAN ÉXITO EN LOS TEATROS PRINCIPAL DE LA CORUÑA Y DE SANTIAGO

SANTIAGO:

IMPRENTA DE JOSÉ M. PAREDES,
Virgen de la Cerca, 30.

—

1897.

PERSONAJES [1]

MARUXIÑA (2)	Sra.	Parejo.
LORENZA.	»	Rodriguez.
JOSEFINA..	»	Coronado.
BEATRIZ..	»	Sánchez.
D. EULOGIO.	Sres.	Gonzalez.
ANDRÉS.	»	Vigo.
EL TIO MARRUECO. . .	»	Serrano.
BARTOLO.	»	Estrella.
EL HORTELANO . . .	»	Monreal.
ALDEANO 1.º	»	Borda.
» 2.º	»	González (N.)
» 3.º	»	Torrecilla (E.)

La acción en una aldea de Galicia. Epoca actual.

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrado ó se celebren tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de la galería Lírico dramática, titulada «El Teatro,» de los Sres. *Hijos de A. Gullon*, son los encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

(1) Véanse las notas que van al final de la obra.

(2) La *x* se pronuncia como *ch* suave ó mejor como la *j* en francés. Las palabras escritas con *j* en vez de *g*, son también de pronunciación suave, más bien como *h* aspirada que como *j*.

AL PÚBLICO

Al escribir esta comedia, únicamente nos propusimos dar á la escena el color local de la región en que está inspirada, procurando que los personajes se muevan, accionen y obren como la generalidad de los del país de donde son tomados los tipos para la obra, conservando en el diálogo —puramente convencional, como lo es todo en el teatro, pues de otro modo sería ininteligible para todos los públicos— sus giros y modismos más usuales, que son los que caracterizan un país.

Y no seríamos justos si desde aquí no enviásemos nuestro sincero aplauso á los actores que, bajo la inteligente dirección del siempre aplaudido primer actor D. José González, dieron vida á esta producción, poniendo en ella todo su talento y discreción hasta lograr un triunfo donde más difícil se hacía, en el mismo país donde se desarrolla la escena.

Recíbanlo, pués, todos, muy entusiasta de sus afectísimos admiradores y amigos

Los Autores.

Santiago y Enero de 1897.

612782

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/maruxiacomediaen2116garc

MARUXIÑA

ACTO PRIMERO

La escena representa un paisaje accidentado y pintoresco: en el fondo camino y bajada practicable: á la derecha del actor casa de aldea con puerta y parra y un tosco letrero que dice *Taberna*: á la izquierda otra casa de aspecto miserable con corral abierto á la entrada y piedras para sentarse: en él hay una carretilla é instrumentos de labranza.

ESCENA I.

D. EULOGIO (en trage de campo.) Después el TIO MARRUECO.

D. Eulogio. Por fin creo que he llegado. ¡Hermoso pais! Pero para recorrerle á pié hace falta más pulmón del que yo tengo. «La carreiriña de un can»: me dijo aquel labrador, que había hasta aquí, y, si es cierto el dicho, mucho deben correr los perros de este lugar. (Dirigiéndose á la casa de la izquierda.). Esta debe ser la casa... Cerrada... No se oye ningún ruido... Llamaré. (Llama)

Tio Mar. .... (Saliendo de la taberna). ¿Quén chamará á estas horas? ¡Ah!... E un señor forasteiro. Buenos dias nos dé Dios. ¿Busca ustede á la señá Lorenza?

D. Eulogio.. Precisamente: y usted como vecino de este lugar me podrá decir si...

Tio Mar..... Eu non sou veciño, señor; soy... o alcalde pedáneo de este barrio y además taberneiro para la que ustede queira mandar.

D. Eulogio.. Bueno: tanto mejor, y gracias: Dice usted que aquí vive la señora Lorenza?

Tio Mar..... Vive: si señore en compañia, de unha filla.

D. Eulogio.. Justo: de su hija Maria.

Tio Mar..... ¡Ah! Non señore. Sua filla non se chama así.

D. Eulogio.. ¿No?

Tio Mar..... ¡Quia! Sua filla, chámase Marica: pero aquí como e tan guapa é tan mimosa, toos la chamamos Maruxiña. ¿No la conoce ustede?

D. Eulogio.. No.

Tio Mar..... Pois sin dispreciar á nadie, e la moza mas festejaa de la parroquia. Si ustede la viera... E mais garrida que una corza e mais lista que una anduriña.

D. Eulogio.. Sí, eh?

Tio Mar..... ¡Anda! Y mais leda que o mismo reir. ¡Si parece una castañola! Os mozos andan que perden os ventos por seus pedazos, pero... que si queres... Ela non quere mais que a sua nai, á su pucho, con perdón de ustede, y á su probiño hermano.

D. Eulogio.. Pero no contestan.

Tio Mar..... ¡Craro! ¿Cómo han de contestar? Haberán ido al monte por un feixe de estrúmen.

D. Eulogio.. Y tardarán en volver?

Tio Mar..... No: non señore: pronto serán as doce y vendrán á xantar.

D. Eulogio.. (Mirando el reloj). En efecto: las doce menos cuarto: esperaré: (Hace ademán de sentarse sobre alguna piedra ó sitio apropósito).

El tio Mar. Señor: Non se sente ustede n-o chao que, jracias á Dios, teño bancos é mesa é tamen jraciosa por si ustede quere refrescar.

D. Elogio... Si, hombre, lo acepto con gusto.

Tio Mar..... Pois vou ensejida; con premiso de ustede....

(Aparte) Pois señor; esto e moi estraño, ¿Para qué buscará este forasteiro a señá Lourenza? En xamais dos tempos se ha ocupado naide d' ela, e agora... todal-as tardes.... duas señoronas, é hoxe este caballero. (Saca de la taberna un banco y un velador, en el que sirve á D. Eulogio una gaseosa).

D. Eulogio. Me parece que esta vez he dado en el clavo. Esta muchacha debe ser mi Maria, y este vecino que parece hombre honrado y complaciente, me podrá suministrar los antecedentes que busco.

Tio Mar..... Aquí está todo: probe pero limpio. Ea, séntese e beba.

D. Eulogio. Usted conocerá á Lorenza desde hace tiempo?

Tio Mar..... ¡Toma!.... Craro!.... De toda la vida se pode decir.

D. Eulogio. ¿Y qué familia tiene?

Tio Mar..... Pois non lle queda mais que Maruxiña, porque seu marido el bueno de Sabastián, que Dios teña en groria, se morreu fará oito meses pra San Xuan, y seu fillo Andrés, se foi de soldado n-a quinta pasada. Despois lle tocó ir á Cuba, e alá está con esos filisteos que Dios confunda, sin que a sua probe nai le haya escrito *nin esto*. Verdá e que non entende de letra, pois cando iba a escola se andaba en palotes, e non deprendeu mais. Así e que a tía Lourenza está consumida pol-o dolor, e nada teñen de estraño esos rebatos que le dan, que a veces, con perdón de ustede, non parece sinon que rabea.

D. Eulogio. Y eso.... Qué quiere decir?

Tio Mar..... Pois que rabea; que non anda ben de aqui.... d-a testa. Pero a infeliz non fai mal a naide y o caso e que.... Eu non sei, Dios m-o perdone, non sei digo quen haberá ido co sopro.

D. Eulogio.. ¿Eh?

Tio Mar..... Non sei quen haberá enterado a-o Jobierno d-o que pasa a tia Lourenza. Mire ustede, hoxe recibin un oficio do alcalde primeiro da vila, n-o que me manda que haga unha barbaridá,

dicho sea con perdón de ustede y del Jobierno.

D. Eulogio.. ¿Pues que le ordenan en ese oficio?

Tio Mar.,.... Pois ná... Que hoxe mismo prenda á Lourenza, é que ben custodiada e asejurada, a mande o depósito municipal, pra que desde ali a leve a juardia civil a-o manci.... manci.... mancironio, ou como se chame eso de Conjo.

D. Eulogio.. ¿Al Manicomio?

Tio Mar..... Sí, eso.

D. Eulogio.. Pues qué ¿está loca?

Tio Mar..... ¡Quiá! O que ten son pesadumbres é imaginativas da cabeza,

D. Eulogio.. ¿Y usted que piensa hacer?

Tio Mar..... Pois non o sei. Xa chamei a meu sobriño Bartolo que, anque e algo bruto e sempre anda borracho, ten moito talento pra estas cousas do municipio, e xa veremos.... Mire ustede, por ali ven meu sobriño, e cando aparece a corda non estará moi lexos o pote.

D. Eulogio.. Esa relación que usted me ha hecho me interesa mucho, y antes de ver á esas mujeres quisiera hablar con usted á solas. Necesito que me diga usted si conoce á unas señoras que vienen algunas tardes á este lugar.

Tio Mar..... Pois vamos adrento e falaremos. Pase ustede. (Entra D. Eulogio en la taberna) Aqui hay algun enredo que.... vamos.... non-o entendo. (Entra en la taberna).

ESCENA II.

BARTOLO despues MARUXIÑA y LORENZA

Bartolo..... ¡Fachendosa!!!... No me ha querio mirar. ¡No pues hoxe ha de oirme!... ¡Qué frescota é qué garrida! (Oyese la voz de Maruxiña que viene cantando. Bartolo se esconde para dejar paso á Maruxiña y á Lorenza que llegan trayendo á la cabeza haces de tojos que arrojan al suelo en el corralillo de la casa).

MARUXIÑA... Lo vé ustede como se cansa. Ustede cree que tiene tantas fuerzas como yo, y eso xa non e posibre. Ustede debía quedarse en casiña, porque Maruxiña se basta é sobra para traer o toxo y o estrumen y á herva para o ganado.

LORENZA..... ¡Probiña! Te enjaña o deseo. Xa sabes que no quiero que ese zángano de Bartolo te corteje, y por eso vou contigo a-o monte.

MARUXIÑA... Bartolo: ¡Bah! Ese e un moscon que non pensa mais que en perseguir as mosas y en armar camorras en-a taberna.

LORENZA..... El outro día si non che acudo...

MARUXIÑA... Non ouvera sucedido nada: estaba borracho como sempre, é non sabía o que facia. Pero a ese non lle teño medo, é jracias á Dios non me faltan forzas pra defenderme.

LORENZA..... ¡Tontiña! Ti non sabes o que e-o mundo. Si non ouvera morto meu probe Sebastian, o si teu hermano estivera aquí, xa ouveran espantado á eses tábanos, pero como nos ven solas.

MARUXIÑA... Vaya, madre; poña ustede a calentar o caldiño mentras eu meto os toxos n-a corte.

LORENZA..... Si; vou alá. (Entra en la casa.).

ESCENA III

MARUXIÑA y BARTOLO

BARTOLO..... ¡Marica!... ¡¡Maruxiña!!

MARUXIÑA... ¿Xa estás aquí, condanado?

BARTOLO..... Pra decirche que cando se pasa a-o lado de un buen mozo, o menos que pode facer unha muller, e... mirarlle a cara; digo, eso dicen as xentes ben criadas.

MARUXIÑA... Dirán, home... dirán.

BARTOLO..... Anoite non fuiste á ruada de a tia Antonia y-o domingo tampouco estuviste en-o adrio cando o baile.

MARUXIÑA... Bueno, ¿Y qué?

BARTOLO..... Que non parece sinón que estudias pra monxa.

MARUXIÑA... Pois faite conta que sí.

BARTOLO..... Pois non quero facerme esa conta ni me conviene, porque xa sabes que todos dicen en-o lugar que tí has de ser pra mín, pra mín solo; e hastra o xastre de Noya, que estuvo aquí fará tres semanas, e que entende d-estas cousas, me dixo que tí habías de ser miña muller. Mira tí si o sabrá ese que fala con os defuntos é sabe todol-os pasos que andan as mulleres e os maridos que están casados.

MARUXIÑA... Pois aunque o adeviño e todal-as xentes digan que si... si eu digo que non.

BARTOLO..... Marica: non seas cicateira é deixame que... (Trata de retozar con Maruxiña).

MARUXIÑA... Vamos: quediñas as manos o...

BARTOLO..... ¿Xa te pones de morros?

MARUXIÑA... Sí, porque eres un posma y un pillabán.

BARTOLO..... E che boa; o que sou, miña xoya, é un panal de mel que me dirrito cando te vexo.

MARUXIÑA... Mais pareces unha silveira pol-o que pinchas.

BARTOLO..... ¡Marica!.. Fai moito tempo que ando perdido por tí, e tí sempre me miras fosca, e me enseñas os dentes como zorra a pita choca, e xa non teño pacencia para esperar.

MARUXIÑA... Pois que Dios te ampare.

BARTOLO..... Me tendrás que querer a forza, y, o demo me leve, si non me das un aperto agora mismo. (Quiere abrazarla).

MARUXIÑA... (Rechazándole). Arre allá!

ESCENA IV

Dichos y LORENZA.

LORENZA..... Xa está acá ese larpeiro! ¿Qué te dice?

MARUXIÑA... Pois reza as letanias de sempre, y yo lle digo que me deixe en paz.

LORENZA..... Vaite, vaite de aquí que o forno non esta pra cocer.

BARTOLO..... Seña Lorenza; a calle e de todos, e non me da la jana de marcharme. Ustede, ustede ten-a culpa de que Marica non fale conmigo, y.... me las ha de pajar.

MARUXIÑA... Bartolo; non seas bruto e non te metas con mi madre.

BARTOLO..... Ela e a que me insulta.

LORENZA..... Xa lle direi á teu tio que eres un sinverjuenza y un jalopin y un borracho.

ESCENA V.

Dichos, EL TIO MARRUECO y D. EULOGIO

TIO MAR..... Qué pasa? ¿Qué sucede tia Lorenza? Ustede sempre a pleito con Bartolo.

LORENZA..... Porque e un azacán que non deixa a sol nin a sombra a miña Marica.

BARTOLO..... Ela que e unha meiga que me ten sempre mal querencia.

TIO MAR..... Bueno (á Bartolo). Ti cala a boca y entérate d' un oficio que deje sobre o mostrador: e ustede tia Lourenza veña acá, porque hay aquí un señore que ven á visitala (vase Bartolo).

LORENZA..... (Con algún sobresalto). ¡A min unha visita?

TIO MAR..... Sí: este caballero...

LORENZA..... Nada teño que ver con-o señorio. Soi unha probe aldeana que vive d-o seu traballo, e non necesito visitas de naide.

TIO MAR..... ¡Non sea ustede tan huraña.

LORENZA..... Querrá marearme á preguntas como esas señoronas que han dado en vir pol-as tardes a estos roeiros. Pois nada teño que decilles.

D. EULOGIO.. Señora: yo no vengo á molestarla; al contrario, quizás venga á procurarla grandes beneficios.

LORENZA..... ¿E pra proveito mio, ven ustede desde lonxe á verme? ¡Esa e boa! ¡Algo irá usted jananando en elo!

D. Eulogio.. Absolutamente nada. Vengo si es posible á realizar un acto de justicia, á cumplir un deber de conciencia.

Lorenza..... Bueno, bueno; pois váyase ustede por seu camiño que yo non podo nin quero nada de naide.

D. Eulogio.. (A Maruxiña). Niña, ya ves como me recibe tu madre, ¿No podrías tú ayudarme á alejar de su ánimo esos recelos y desconfianzas que me manifiesta?

Maruxiña... ¡Que quer usted señor! Ha sufrido mucho! De poco tempo á esta parte hemos quedado solas en-o mundo, y por eso anda llena de escozores y de recelos; sueña que me rouban.... que me arrancan do seu lado, que lle quitan á sua Maruxiña, y hay ratos en que la ahojan las penas.

D. Eulogio.. ¿Y tu no participas de esos temores?

Maruxiña... ¿Yo?..non señore!...¿A que santo?...¿De qué?... En-o lugar todos nos queren ben. Nosos veciños son xentes honradas, é naide ten interés en hacernos mal.

D. Eulogio.. Serían unos infames, porque según veo, niña, tú mereces que todo el mundo te quiera.

Maruxiña... ¡Vaya, señoritiño: non se bulre de nosoutras.

D. Eulogio.. No me burlo, hija mia: pero.... atiéndeme... solo quisiera preguntarte una cosa. ¿Has nacido tú en esta aldea? ¿Has vivido alguna vez en Santiago?

Lorenza..... ¿En Santiajo; en Santiajo ha dicho?... Ven, ven Maruxiña; y ustede, señor, que ven averiguando vidas alleas, sepa-o de unha vez; esta nena e miña filla, e ni ela ni yo necesitamos ofrecimientos de naide. (A Maruxiña) Todos estos señorones e señoronas o que queren e roubarme teu cariño: Son os malos: son os demos... Entra, entra e cerramos a porta, y echemos en-ela aujua bendita pra que non se nos metan n-a casa. (Vase arrastrando consigo á Maruxiña).

ESCENA VI.

D. EULOGIO y el TIO MARRUECO

D. EULOGIO.. Verdaderamente que no hay medio de entenderse con esta mujer.

TIO MAR..... Non, se llo decia eu á ustede?

D. EULOGIO.. (Aparte). No sé que determinación tomar. (Alto). Conque decía usted que esas señoras viven.

TIO MAR..... Si: son forasteiras que habrán venido á bañarse á Villajarcia. Se conoce que están de temporada y han tomado una casita... Desde aquí se ve... Alí... Aquela casa blanca que está sola y tiene un jardin con verja de hierro y una jalería que da á la carretera.

D. EULOGIO.. Está algo lejos.

TIO MAR..... A dos ó tres kilometros de aquí; mais alá del caserío de Catoira.

D. EULOGIO.. Muchas gracias y hasta otro día. Ya volveré, porque estos campos son muy pintorescos y ofrecen un hermoso recreo.

TIO MAR..... Cando ustede queira, señore; aquí nos hallará pra servirle.

D. EULOGIO.. No hay duda: esta Maruxiña bien pudiera ser la niña que busco. En Santiago nadie me ha dado de ella la menor noticia. Hace un mes que vengo recorriendo inútilmente villas y aldeas y no hallo el medio de cumplir la voluntad de mi pobre amigo. Pero aquí al menos he hallado á una Lorenza y á una María, y á unas señoras que las visitan. Esta es una pista que no debo abandonar. (Vase).

ESCENA VII

TIO MARRUECO y BARTOLO

TIO MAR..... Bartolo!... Bartolo!

BARTOLO..... ¿Que hay? Aquí estoy.

TIO MAR..... ¿Te enteraste del oficio?

BARTOLO..... Pois craro! Pra eso entendo de letras.

TIO MAR..... ¿Y que te parece? Hay que cumprimentarlo.

BARTOLO..... Non ten duda.

TIO MAR..... Pero esa muller se va resistir, va á cometer un desacato, y eso no deberé premitirlo. Soy la autoridá, y-o Jobierno ha de quedar por encima de todo.

BARTOLO..... E certo.

TIO MAR..... Eu ben sei que si la decimos: Seña Lourenza, veña ustede que la vamos á levar á que a encerren en unha casa de tolos, non se deixará levar pol-a buena.

BARTOLO..... ¡Pois pouco testaruda y poco arrebatada que e.!

TIO MAR..... Por eso mismo hay que hacerlo sin ruido, sin que-os veciños se enteren y me armen una trifulca. Si el señor Jobernador me hubiera mandao cuando menos duas ó tres parejas de la Juardia cevil, todo estaba arreglao.

BARTOLO..... Xa, xa he discurrio el medio de que se leven á esa tola sin que nadie se decate. Miusté tio, ela vá esta tarde á casa del Síndico á peneirar o trigo; pois ben, al pasar por el bravádigo del tio Goros, onde estarán azorraos Xan del Penedo, Antón de Perucho y o Zoqueiro, salen de pronto de la corredoira, bótanse enrriba de ela, la tapan a boca pra que non berre, y en menos que canta un crego la misa la trasponen del lugar y... adevina quien te dió.

TIO MAR..... Pois no está mal descurrio eso; pero ¿y María cando se entere?

BARTOLO..... ¡Bah!.. Xa vendré yo á consolarla: así como así esa vella condaná no hacía mas que consumirla: xa se apañará.

TIO MAR..... ¡Que ha de hacel-a probiña, sino conformarse.! Anda, anda; reune a esos mozos que vai siendo xa tarde y encárjales moito cuidao con lo que hacen.

BARTOLO..... Voy en un salto.

TIO MAR..... Ah! Xa sabes que en chegando á la villa tendrán que pedir a-o Secretario que lles dé o recibo.

BARTOLO..... Xa estoy sabidor de todo: con Dios (Vase).

TIO MAR..... Me paece, me paece, que este e un mal frejao; pero ese señor que ha de ser persona de política lo arreglará too de sejida. Aquí salen elas. ¡Coitadiñas.! Non saben o que lles espera, y too por ser yo hombre de Jobierno, que si no... calqueira dia premitia que nadie se metiera con-elas (Entra en la Taberna).

ESCENA VIII

LORENZA y MARUXIÑA

MARUXIÑA... Sempre o mismo! No piensa ustede máis que en trabajar.

LORENZA..... O traballo me sirve de consuelo.

MARUXIÑA... Sí; pero trabajar, y andar triste y no comer ni descansar.....

LORENZA..... He comido bastante, tontiña: todo el caldo y y un pedazo así de brona.

MARUXIÑA... Ló peor es que sijiendo ustede con esta vida, va ustede á encamar, y destonces.

LORENZA..... No lo quiera Dios, ni la Virgen Santísima.

MARUXIÑA... Mire ustede, madre, yo entiendo poco d-as cousas do mundo; pero veo que en él e mellor reir que chorar, porque quen ríe y está contento, ese vive feliz é alaba á Dios: pero quen chora y anda aburrio y desjanado, ese solo alaba á-os malos é lles divirte. Yo madre, no, no quiero que nosas penas divirtan á nadie.

LORENZA..... Tiés razón Maruxiña.

MARUXIÑA... ¿E por qué no hemos de estar sempre alegres? En este rinconciño do mundo, o ceo, a terra y-os seres que nos rodean, todos parecen que nos sonríen e que nos dicen á cada paso, que eles viven moi tranquilos é confiados en-o Señor que á todos acude, e sin aquelarse

aunque sopren os ventos e se desaten os temporales... En el tejadillo do alpendre, mire ustede que felices son os paxariños que teñen alí seus nidos y cómo se alegran cando ven que me acerco á eles, y como en vez de escaparse, pían y pían para que lles dé sua comidiña. Pois as anduriñas que están en -o fallado, tampoco tienen penas ni recelos: ben ve ustede que me confían seus hijitos, y van y vienen y se dan una buena achantá de mosquitos en el arroyo... Pois la marela y el pucho bén saltan y retozan en el prado, y salen á recibirnos cando vamos á buscarlos, pra traerlos á la corte. Y no digamos nada d-as xentes de la aldea, porque non hay mozo ni vello que nos mire con entrecejo al vernos pasar los domingos cando vamos á misa, y todos nos poñen unas caras, así, como pra decirnos: Dios vaya en vosa compaña. Y ¿qué mais? Hasta as forasteiras y o señorio que algunhas tardes veñen de paseo al lugar, unos me traen jolosinas, y otros me echan requiebros. Sí, y también á ustede; porque dicen al verme: ¡Bendita; bendita sea tu madre!

LORENZA..... Mira Marica: á esos señorones nunca los escuches ni les hagas caso. Todos son unhos cicateiros que se bulran de nosa ignorancia y de nosa probeza. No veñen por acá sino á roubarme lo que mais estímo en -o mundo: teu cariño. Y ¿quien ha de quererte mais que yo?

MARUXIÑA... Eso ya lo séi; y ¿á quen podré yo querer maís que á miña nai, á la madre de mi alma? Pero eu digo lo que digo, porque siendo á alegria de todos, non acierto á ser la alegría de mi madre.

LORENZA..... Y si que lo eres. ¡Si para min non hay felicidade ni mais encantos ni mais bienes que tí!.. Pero e que por lo mismo, temo, sí; teño medo y recelo de todas. As veces no se lo que me pasa, me alegra que todos te quieran, y a-o mismo tempo sinto tristeza por

elo. Dios me levó á mi pobre Sebastián, a patria me ha levao o fillo á la jerra, y como si esto fora poco, aun hay quen quere roubarme á mi Maruxiña (Muy conmovida): ó único amparo de mi vejez!

MARUXIÑA... (Tratando de consolar á Lorenza) Madre: cálmese ustede: que por el alma de padre xa rezamos todal-as noites, y Dios le tendrá en su jloria pidiendo por nosotras. De Andrés, e certo que nada sabemos; pero no dude ustede que vive y pensa en nosotras. Me lo dice el corazon que no me enjaña, y me lo dice tambien nosa Señora de la Esclavitud á quen pido todol-os dias que se acabe esa maldita jerra, y que nos lo devuelva sano y honrao. Yo confío mucho en que Andrés ha de venir pronto: o dia menos pensado se nos ha de presentar dicíndonos, que se ha portao como un home valiente. ¡Probe Andrés! ¡Cántos trabajos estará pasando, y cómo nos echará de menos! (Mostrando gran sentimiento)

LORENZA..... ¡Vaya! He consejido afligirte! Tie razón Bartolo, soy unha meiga que...

MARUXIÑA... ¡Madre! ¡Por Dios! No me haga ustede caso, Sí, e certo que se me aprieta el corazón. cando penso en-a sorte de mi hermano, pero esto pasa; xa pasóu. Xa estou contenta y me voy á brincar con-o pucho, méntras uste va casa del síndico á peneirar. ¡Vaya! ¡Fora tristezas y a vivír.

LORENZA..... Si: á traballar, que e como mellor se olvidan as penas. Adios, y si veñen esas mulleres forasteiras, retirate, que non te vean, que non te hablen: son muy falangueiras y... no, non creas nada de lo que te digan. Ti eres miña filla; a filla d-a seña Lourenza ¿sabes? Haz lo que te digo y me verás contenta. Hasta logo. (Vase).

ESCENA IX

MARUXIÑA

MARUXIÑA... ¡Probe madre! ¡Que boa e! Ela ten penas e no sabe que yo tamen-as teño á abondo, aunque precuro que ela no las conozca. La suerte de Andrés me quita moitas noites o sueño. ¡Probe hermano mio! ¡Virxen santa, protéjele!... ¡Hola! Pol-a carretera viene hácia aquí un coche.... Son-as señoras que nos visitan algunhas tardes: se apean y comenzan a subida do lugar. ¿Por qué madre las tendrá tanto aborrecimiento, sendo unha de elas tan mimosa? E certo que algunhas veces ten un modo de mirar que espanta.... Si: cando madre no las quere tendrá su razón.... Harei lo que ela me ha mandao. (Entrase en la casa y cierra la puerta).

ESCENA X

JOSEFINA y BEATRIZ

BEATRIZ..... No hay nadie.

JOSEFINA..... No se porque al acercarme hoy á este lugar siento algo que no acierto á definir; algo que nunca he sentido y que no sé si es superstición ó miedo.

BEATRIZ..... No estés preocupada. Acuérdate de que has sido en el mundo una diosa por todos aclamada, una reina de todas las voluntades, y una avasalladora de todos los corazones.

JOSEFINA..... ¡Mis triunfos!... Mis triunfos, Beatriz, ya no obedecen más que al recuerdo de mi nombre. Mís conquistas, ¡ah!.., ya no tienen encanto ni poesía. Ya no soy una estrella del arte, soy el astro que se hundió en el ocaso, por desgracia, con demasiada rapidéz. Hoy, la necesidad de sostener mi rango y más que todo la persecución incesante de

mis implacables acreedores me obligan á fingir un aspecto que ojalá no me proporcione algún serio compromiso. Luego ese espediente mandado instruir para la reclusión de Lorenza, ha dado un golpe mortal á mis ya mermados intereses.

BEATRIZ..... ¡Vamos! No seas exagerada ni romántica: lo que te propones, despues de todo, no es más que reivindicar tus derechos y reparar una falta, que bien puede ser disculpada por la irreflexión y los devaneos de la juventud. Por de pronto ya dimos con el paradero de la niña; pues no me cabe la menor duda de que esta Lorenza es la misma á quien yo entregué la recien nacida por orden tuya. La encuentro muy demudada y envejecida, pero es élla.

JOSEFINA..... Ese convencimiento también lo he adquirido yo, por más que me falten algunos extremos por aclarar. Lo que me preocupa es la obstinación de esa mujer que, cuerda ó loca, no se ha dado á razones y ha rechazado todos mis ofrecimientos y cuantas dádivas he querido hacerla. Nada: jura y perjura que la rapaza es su hija y que no consentirá en separarse de élla. Ante una terquedad tan invencible, he tenido que apelar á un medio que es tan violento como caro.

BEATRIZ..... Justo es que sufra las consecuencias. Encerrada en el manicomio ya no será difícil que la niña se avenga á venirse con nosotras.

JOSEFINA. .... ¿Y si á pesar de todo tampoco élla quisiera?

BEATRIZ..... Y ¡que remedio tendrá! Eso no es de temer. ¿Qué mujer hay en el mundo, y más si es bonita, que no renuncie á la vida de lugareña, á cambio de una brillante posición social.

JOSEFINA..... ¡Quién sabe!

BEATRIZ..... Una vez recogida esa niña, con la herencia que le ha dejado su padre, podrás vivir muy holgadamente, podrás en una palabra, redondearte. Parece mentira que no hayas aprendido más en tu vida aventurera.

JOSEFINA..... Tienes razón. La miseria y la anulación son dos fantasmas terribles. Luchemos y venzamos por de pronto á la fatalidad, que luego... ya veremos si la fortuna nos vuelve á sonreir.

ESCENA XI

DICHAS y el TIO MARRUECO que sale muy preocupado, leyendo unos garrapatos que trae escritos en un papel

TÍO MAR..... ¿Onde estará ese neno pra que leve este decumento? Me paece que está perfetamente relatao *(Leyendo)* Antón Ferreiras y Freixas, alias Marrueco, alcalde pedaneo por la jracia de Dios y la Constitución del lugar del margen: con el respeto prevenio por la ley, doy parte á usia, para que de elo haga sabidor al Jobierno de *ese eme*, que cumprimentando su mandato de usia, he conducido á la tola Lorenza do Rio, viuda de Sebastián Pereira al depósito municipal del munecipio predispuesto por usia, pa que dempois se la leven por las parejas de la Juardia cevil al veciño del lugar de Conjo; siendo arrastrá por tres veciños de esta mi parroquia de su obedencia, por negarse ela a dir voluntariosamente. Y así mesmo, doy parte á usia, de que ha dejao abandoná una vaca y un pucho y otros animales, y tambien una hija que viven en compañia de la interfeuta. Y sin mas que decir por hoy, Dios juarde etc... (Hablado). Si, si, está moi ben. Nada se me ha olvidao por decir. Agora un pouco de cuspe pra que ajarre a oblea, y á su destino.

(Reparando en Josefina y en Beatriz). ¡Hola!... ¿Ya están ustedes por acá?.. Boas tardes.

JOSEFINA..... Muy buenas, señor alcalde.

TIO MAR..... ¿Veñen ustedes, como todal-as tardes á tomar su cunca de leite?

JOSEFINA..... Si señor. Y por cierto que hoy no vemos aquí á la linda pastorcilla que nos la sirve.

TIO MAR..... Pois ahí estaba hace un momentiño (Acercándose á la puerta de la casa de Lorenza). ¡Marica!... .¡Ah Marica!... ¡Ah... nena! Sal, que acá prejuntan por ti.

ESCENA XII

Dichos y MARUXIÑA

MARUXIÑA... ¿Qué quere ustede tio Marrueco? (viendo á las señoras). Si, élas son as que me chaman.

BEATRIZ..... Niña. ¿No quieres traernos esta tarde unos vasos de leche?

MARUXIÑA... (Indecisa). ¿Qué haré? Ben señora; serviré á ustedes lo que me piden. (Entra en la casa).

TIO MAR..... Probecilla!... ¿No saben ustedes nada?

JOSEFINA..... ¿Qué pasa?

TIO MAR..... Pois.... casi na. Que á la Señá Lourenza la he mandao por tola al manicompio de Conjo.... Es decir. Eu non sei quen-o mandó. Eso debe ser cousa de Cánobas, que según dicen, agora e quen o manda too, ó de algún deplomático do Jobierno.... y.... ¡craro!... por miña parte.....

JOSEFINA..... ¿Y su hija lo sabe?

TIO MAR..... ¡Non señora! ¡Boa se va á poñer cando se entere!... ¡Carape! y ustedes perdonen: esto e una barrabasá! Os que semos autorida non debiamos ter corazón, porque en certos casos.... E lo que eu digo: á la Xusticia a poñen cega, y no está ben porque debía tener moitos ollos por toos lados pra ver ven as tropelias que hace y pra no dar paos de ciejo.

MARUXIÑA... (Trayendo unos vasos de leche). Aquí está la leche (sírvelo á las señoras).

JOSEFINA..... Hemos traido unos bizcochos, y acordándonos de tí, te hemos escogido estos que son muy ricos. Tómalos, verás que buenos son (Ofrece unos bizcochos a Maruxiña).

MARUXIÑA... (Rehusándolos). No: muchas gracias.

JOSEFINA..... ¿Qué? ¿No los quieres?

MARUXIÑA... Señora....

JOSEFINA..... ¿No te gustan?

MARUXIÑA... Gustarme.... si me gustan, pero madre me ten dicho que non tome nada.

JOSEFINA..... Pero ahora no está aquí.

MARUXIÑA... Mi madre sabe todo l-o que hago. Ademáis cando me dan eso, aljo querrán de min, porque dice madre, que nadie da sin ton nin son, sino cando...

JOSEFINA..... Desconfiada eres.

MARUXIÑA... Aquí lo semos todos.

JOSEFINA..... Mal haceis: porque á las personas que inspiran cariño, de algún modo se las ha de demostrar, y no hay otro más propio que obsequiarlas.

TIO MAR..... O que e eso... non. Outra queda.

JOSEFINA..... Nosotras te queremos, porque tu nos eres muy simpática, y además, como eres tan linda.

ESCENA XIII

Dichos, BARTOLO

BARTOLO..... (Dando voces) Tio, tio... Xa hemos salido do mal paso. Esa meiga xa non volverá á rusmarme mais.

TIO MAR..... (Á Bartolo). Cala.

MARUXIÑA... (Alarmada). ¿Qué e lo que dices, Bartolo?

BARTOLO..... ¡Ah!.. ¿Estás tí aquí?.. Non te habia visto, muller; pero no importa: de tos modos tes que sabelo.

MARUXIÑA... Pero... ¿Qué pasou? ¡Fala, home, por Dios!

TIO MAR..... Pois... na;... qu-o siñor Jobernaor... alguna persona mal informa.... o demo..... ¿quén sabe?

MARUXIÑA... ¡Qué!

BARTOLO..... Mira, Marica; te lo diré crarito: que xa se han levao á tu madre.

MARUXIÑA... (Muy sobresaltada). ¡A mi madre! ¿Quén? ¿A donde?

TIO MAR. .... No te apures Maruxiña, que xa la volverán á traer cuando tenga mais sano o xuicio.

MARUXIÑA... Pero: E certo o que me estais diciendo? ¿A donde... á donde han levao á mi madre? ¡Fale ustede, Tio Marrueco, por lo que mais ame en-o mundo,

TIO MAR. .... Pois, se la han levao... a o muncicopio de Conjo, pra curarla, porque está tola.

MARUXIÑA... ¡Loca!.. ¡Loca mi madre! ¡Eso e mentíra!... ¡Madre de mi alma!..... ¡Pero eso e una infamia!

TIO MAR. .... Non te aflijas que yo te coidaré.

MARUXIÑA... ¡Mi madre loca!... ¡Mentira! ¡mentira! ¡Ah!.... ¡Corran ustedes!... ¡Veñan conmigo! Vamos todos.... ¡Aun podemos encontrala en-o camiño. Veñan á decir á los que me la rouban, que me la devuelvan, porque ela e miña vida.

TIO MAR..... Eso, non pode ser. Lo ha mandao la autoridá.

MARUXIÑA... ¡La autoridá non pode mandar que arranquen á una madre dos brazos da sua filla!.. ¿Qué?.. ¿Non queredes ampararme? ¡Iré yo sola! ¡Madre! ¡Madre!

(Quiere marcharse precipitadamente, pero Bartolo la detiene).

BARTOLO..... Pero si xa va moi lexos... Xa non podes alcanzarla.

MARUXIÑA... ¡Ah!... ¡O coche! ¡O coche, si la pode alcanzar! (Dirijiéndose suplicante á Josefina). ¡Señora: Se. ñoritiña!... ¡Por el amor de Dios! Si e certo que ustede me quere, teña compasión de mí, y mande que seu coche me leve y que corran, que corran os cabalos hasta que encontremos á mi madre!

BEATRIZ..... (á Josefina) La suerte favorece nuestros planes.

JOSEFINA..... Si; hija: ven, ven con nosotras: nosotras te llevaremos á donde tu quieras.

MARUXIÑA... Pois vamos!... ¡Vamos pronto!

JOSEFINA..... (Aparte) El problema se ha resuelto de un modo inesperado). (Vánse Maruxiña, Josefina y Beatriz).

ESCENA ÚLTIMA

El TIO MARRUECO BARTOLO y después LORENZA

ALDEANOS 1.º y 2.º y al final ANDRÈS.

TIO MAR. .... (Despues de una pausa en que se miran 'os dos). Bartolo:... Me paece que hemos hecho un mal choyo.

BARTOLO..... Y tan malo, porque si me levan á mi Maruxiña, y no me la devuelven.... si esas señoras no la traen logo á sua casa, aunque sean meigas é bruxas... xuro que han de acordarse de quen e Bartolo!

TIO MAR. .... ¡Xa montan en-o coche!... ¡Anda!.... ¡Como escapan!.... Os cabalos parece que botan fume.... Pero.... ¿qué..... pasa por alá abajo? Bartolo.... ¿Non oyes berrar?..... Mira, mira e Lourenza, e Lourenza que se lles escapou a-os que a conducían.

LORENZA..... (Que sale perseguida por los aldeanos, llega hasta la puerta de su casa, y allí cojiendo un palo ó sacho, procura hacer frente á los que la persiguen). ¡Socorro! Socorro!.... Maruxiña!.... ¡Hija mia!

ALDEANO 1.º Detenedla!... ¡Sujetadla! ¡La dió el ataque y está furiosa!

TIO MAR. .... ¡Lourenza! ¡Lourenza! Mira que soy o señor alcalde..... que soy la mesma autoridá..... que soy el Jobierno en persona.

LORENZA..... Venid á cojerme! (Enarbolando el palo).

BARTOLO..... ¡Conmigo non pode ela ni nadie! (Bartolo y los aldeanos consiguen sujetar á Lorenza y se la llevan violentamente por la derecha).

LORENZA..... ¡Cobardes! ¡Infames!

BARTOLO..... Anda pa alante, bruxa dos demos.

LORENZA..... (Gritando). ¡Veciños! ¡Acudidme!... ¡Maruxiña!... ¡Andrés!... (Los Aldeanos se llevan á Lorenza, y al mismo tiempo aparece Andrés por la bajada del fondo. Este trae el traje del Ejército de Cuba, de rayadillo y sombrero de paja; viene jadeante y azorado).

ANDRÉS..... ¡Madre!.. ¡Madre!.. ¡Aquí estoy!.. ¡Ya vengo á favorecerte!.. ¡Pero!.. ¡ay!.. ¡Vengo herido!.. Me faltan las fuerzas! ¡No puedo: no puedo sostenerme mas!

TIO MAR. y BARTOLO.. ¡E Andrés! (Ambos acuden á socorrer á Andrés).

ANDRÉS..... (Luchando por desasirse del Tio Marrueco y de Bartolo). ¡Dejadme! ¡Dejadme!... ¡He de aplastar á esos infames!.. (Haciendo esfuerzos para sostenerse) ¡Ah!... ¿Quién me sujeta? ¿Quién me ata? (Gritando con desesperación) ¡Esperad, esperad, miserables!.. ¡Yo me ahogo!.. ¡Aire!.. luz!.. ¡Ay! (Se oprime el pecho con ambas manos y cae desvanecido).

TELON RAPIDO

ACTO SEGUNDO

El teatro representa un jardín cerrado por el fondo con tapia, verja y cancela de entrada. A la izquierda fachada de un hotel con puerta, galeria de cristales en el piso principal y una ventana en el bajo. A la derecha un cenador y la continuación del jardin. En la escena bancos y sillas rústicas.

ESCENA I.

JOSEFINA y BEATRIZ

JOSEFINA..... ¿Dices que ya está más tranquila? ¡Buen chasco nos ha dado! ¿Quién había de suponer un caracter tan indomable en aquella modesta aldeanita que con tanta amabilidad nos servia la leche?

BEATRIZ..... Tan tenaz é inquebrantable es su condición, que hasta ahora ni con halagos, ni con amenazas logramos dominar su salvaje independencia.

JOSEFINA..... Tú lo viste; con que desprecio, con que altivez rechazó los vestidos y las joyas con que yo creía enloquecerla.

BEATRIZ..... Lo malo ha sido que como élla no es torpe comprendió enseguida el juego. Ayer, al salir de la aldea debimos dar un gran rodeo para simular que buscábamos á Lorenza, pero como el cochero nos condujo acá directamente...

JOSEFINA..... La situación fué tan inesperada...

BEATRIZ..... Es verdad. Pero como su deseo era que siguiéramos adelante, la detención ya la contrarió; y después cuando la invitaste á que se quedara con nosotras, se acentuó más y más su desconfianza. Y el caso es que según

parece, élla ahora tampoco quiere volver á su casa, porque dice que no estando en ella su madre, nada tiene que hacer allí. Gracias á esta circunstancia y á los ofrecimientos y á las seguridades que la hemos dado de que mañana en el primer tren que sale de Carril la llevaremos á Conjo, se ha aquietado; pero no las tengo todas conmigo: esas naturalezas no se entregan tan fácilmente, y algo bulle en su magin para burlarnos y lograr su deseo.

JOSEFINA..... Creo que hemos dado un mal paso; pues la situación que nos hemos creado es harto difícil. María no confía en nuestras promesas: ha llegado á comprender que la hemos traído con algún fin que ella no se explica y bien nos revela su firme decisión de no permanecer á nuestro lado.

BEATRIZ..... Yo entiendo que no debemos retroceder, y que lo que hace falta es hacerla comprender que Lorenza es, sí, una buena mujer que se ha portado con élla muy bien; pero que al fin no ha sido mas que una nodriza asalariada, y que su verdadera madre eres tú. Es preciso que lo sepa todo.

JOSEFINA..... Anoche mismo quise hacerla esa revelación, y.... ¡lo creerás, Beatriz? Esa historia que no tendría inconveniente en referírsela al mundo entero, se resiste á salir de mis labios, cuando me dirijo á esa niña. ¡Misterios del corazón!

ESCENA II.

Dichas y el HORTELANO que sale por la puerta del fondo, trayendo en la mano una tarjeta.

HORTELANO.. Mi ama: Ahí hay un señor que prejunta por vosté, y me dió esto (presentando la tarjeta) y espera.

JOSEFINA..... (Toma y lee la tarjeta). Eulogio Fernández de Mendoza, General de Brigada.... ¡Ah!.... El en Galicia!.... El aquí!...

BEATRIZ..... ¿Qué es?

JOSEFINA..... Mira¡ (La enseña la tarjeta).

BEATRIZ..... Verdaderamente que es extraña su visita.

JOSEFINA..... Quizás sea un bien.... Beatriz, me ha impresionado el anuncio de esta visita y necesito unos momentos para presentarme tranquila. (Dirigiéndose el Hortelano). Dile á ese Señor que pase. (A Beatriz). Ruégale que se siente y que tenga la bondad de esperar.

HORTELANO. Esta ben. (Vase el Hortelano por el fondo y Josefina entra en el hotel).

ESCENA III

BEATRIZ, D. EULOGIO y el HORLELANO que se queda en segundo término.

D. EULOGIO.. Señora....

BEATRIZ..... Sírvase usted pasar y tomar asiento. Mi amiga está en sus habitaciones y voy á avisarla.

D. EULOGIO.. Muchas gracias.

BEATRIZ..... Beso á usted la mano. (Entra en el hotel).

D. EULOGIO.. Mal se avienen estas entrevistas, en las que hay que medir las palabras, con mi carácter abierto y espansivo; pero en ciertas ocasiones es preciso proceder con cautela.

HORTELANO. ¿Dexáronle solo, señor.

D. EULOGIO.. Han ido á avisar á la Señora.

HORTELANO. ¡E boa!... Pois si éla estaba aquí, y foi a que leyó el papeliño que vosté me dió.

D. EULOGIO.. ¿Si, eh? ¿Y cómo se llama tu Señora?

HORTELANO. Pois chámase... ama.

D. EULOGIO.. No digo eso. Te pregunto su nombre y su apellido.

HORTELANO. ¡Ay, señor! ¿Vosté quere bulrarse de mi?.... ¿Vosté no lo sabe, eh?

D. EULOGIO.. Cuando te lo pregunto....

HORTELANO. ¿Conque non sabe á quen busca? ¡Bah! Déxese de lérias y divirtase con-outro. Voume á traballar. (Vase).

D. Eulogio.. ¡Zopenco!.... Vamos: Josefina sin duda habrá ido á componerse. Esperaré. Si es élla la misma á quien busco, nuestra entrevista ha de ser interesante. Y no puede ser otra. Veo que avanza demasiado en la realización de sus maquinaciones, y debo salirla al paso, no solo para evitar que siga por el camino que ha emprendido, sino para no ser yo víctima de alguna superchería. Por lo visto está bien enterada de la misión que me confió su antiguo amante, y para llegar al fin que se propone, bien demuestra que es capaz de todo. Ya viene.... ¡Ha debido ser hermosa.!

ESCENA IV

D. EULOGIO y JOSEFINA

D. Eulogio. Señora: estoy á los piés de usted.

Josefina..... Caballero....

D. Eulogio. Dispense usted, que sin tener el gusto de conocerla, me haya permitido venir, tal vez á importunarla.

Josefina..... De ningún modo.

D. Eulogio. Personalmente, ya sé que usted no me conoce, pero supongo que al leer mi nombre en la tarjeta... ¿Usted es?

Josefina..... Josefina González Montoya.

D. Eulogio. Pues yo....

Josefina..... Ya he visto que es usted una persona distinguida, y cuando en esta ocasión me favorece con su visita....

D. Eulogio. Mil gracias.

Josefina..... Será porque algún asunto.... Pero dispense usted le haya tenido tanto tiempo en pié. ¿Quiere usted que pasemos al Hotel, ó prefiere usted que nos quedemos aquí?

D. Eulogio. Como usted guste: estoy á su disposición. Este parque es delicioso: la tarde está templada, y aquí se disfruta de la bella perspectiva que ofrece el país, de modo que....

JOSEFINA..... Pues hágame usted el favor de tomar asiento y de dejar el sombrero.

D. EULOGIO. Es usted muy amable. (Ambos se sientan.)

JOSEFINA..... Usted dirá.

D. EULOGIO. Señora: Esta visita necesita una explicación, y he de dársela sin preámbulos ni rodeos, porque mi objeto tiende á la realización de un propósito que á usted y á mi nos interesa por igual. Yo, señora, he sido un amigo, un verdadero amigo del marqués de Navarcles. ¿Este título supongo que no será para usted desconocido?

JOSEFINA..... No lo es en efecto.... Recuerdo....

D. EULOGIO. Creo que tampoco ignorará usted que el marqués murió en Madrid hace ya unos cinco meses.

JOSEFINA..... Sí: lo he leído en los periódicos.

D. EULOGIO. Pues bien: Yo he sido depositario de sus confidencias y de su fortuna.
En las primeras.....

JOSEFINA..... Le hablaría á usted tal vez de alguna historia galante, de alguna de sus muchas aventuras amorosas; quizás de mí.

D. EULOGIO. Ciertamente. Veo que nos entendemos, y á esto es á lo que he venido. Pues bien; el marqués de Navarcles en los últimos momentos de su vida, acongojado por cruel remordimiento, y deseando reparar una falta que en aquella ocasión se presentaba ante sus ojos bajo el aspecto de un severo fantasma acusador, me suplicó, invocando para ello los estrechos vínculos de nuestra amistad, que tan luego me fuera posible, buscara en Galicia á una niña abandonada en poder de una nodriza llamada Lorenza, que vivia ó había vivido en Santiago; y me dió para ello todos sus bienes, encargándome bajo solemne promesa, que me consagrara personalmente en su nombre á labrar la felicidad de esa niña para mi desconocida.

JOSEFINA..... Todo eso lo ignoraba.

D. Eulogio. Cumpliendo lo ofrecido vine á Galicia hace ya más de mes; estuve en Santiago y allí, investigué el paradero de la nodriza Lorenza, á quien fué entregada la niña por una amiga de su madre.

Josefina..... ¿Y ha podído usted averiguar?....

D. Eulogio.. Poco y mucho: pues si bien no he podido hasta ahora adquirir noticias ni datos importantes, respecto á la hija de mi amigo, entiendo que en este momento tengo el gusto de hallarme en la presencia de la madre.

Josefina..... Abandonada también por el marqués.

D. Eulogio.. Lo cual no ha sido obstáculo por lo que veo, para que usted, obedeciendo á los naturales sentimientos de la maternidad...

Josefina..... Sí, ciertamente... Mi conducta pudiera parecerle á usted estraña... este abandono... pero las circunstancias, mis compromisos con las empresas, me obligaron á embarcarme para América. El público de Nueva York noticioso de mis triunfos coreográficos, me esperaba impaciente para tributarme aplausos y ovaciones, y yo... desvanecida, arrastrada por la corriente avasalladora que imprime el arte, salí de España, y confié en que el marqués no dejaría de seguir enviando á la nodriza de nuestra hija, la pensión que la remitió durante el primer año de la lactancia; pero después según mis noticias... la olvidó.

D. Eulogio.. Yo, señora, no he venido á formular cargos contra él ni contra usted, ni me permitiré jamás formar juicio alguno de su conducta. Eso no. Mi deseo, al solicitar esta entrevista, se reduce á cumplir la voluntad de mi muy querido amigo, sumando las muy escasas noticias que yo he podido adquirir sobre el paradero de esa niña, con las que suponia que usted pudiera suministrarme.

Josefina..... Yo sé lo bastante para declarar á usted que mi hija está aquí, y que como tal la tengo reconocida ante un notario de la vecina villa de Padrón.

D. Eulogio.. Sí: eso lo he sabido.

Josefina..... ¿Lo sabía usted? (con estrañeza).

D. Eulogio.. Precisamente esa noticia es la que me ha impulsado á visitar á usted; pues siendo tan delicado el cumplimiento de mi cometido, me he propuesto obrar con prudencia, para no exponerme á incurrir en error ni ser objeto de algún artificioso amaño.

Josefina..... Ah! usted cree?...

D. Eulogio.. No: nada. Hablo con sinceridad, y mis palabras no envuelven alusión ni reticencia alguna que tienda á molestarla.

Josefina..... Puedo asegurar á usted que la niña que tengo á mi lado es la misma que busco. De ello no tengo duda porque el corazón de una madre no se engaña jamás.

D. Eulogio.. Es verdad; pero como esas pruebas del corazón yo no puedo apreciarlas, solo sé de cierto, que he encontrado, no en Santiago, sinó aquí, en una aldea algo distante de la ciudad, á una Lorenza que tenía una hija que se llama María, y nada más. Pero... ¡cuántas Lorenzas habrá en Galicia; ¡cuántas Marías habrá en estos lugares! Además yo he interrogado á esa anciana Lorenza y no me ha dado razón ninguna que justifique nuestras sospechas.

Josefina..... No es estraño, porque esa desgraciada está demente.

D. Eulogio.. También eso es muy dudoso. Más, prescindiendo de esto, porque las apariencias engañan muchas veces, yo presumo que esa niña reputada en el lugar como hija de la Lorenza, pudiera serlo realmente, pues he leido en la parroquia de Santa Susana de Santiago, una partida de bautismo de una niña llamada María del Carmen, hija legítima de Lorenza do Rio, y, si fuese esa niña que usted ha reconocido....

Josefina..... (Aparte) ¡Me habré yo equivocado!

D. Eulogio. Pero usted tendrá otras pruebas mas concluyentes que las que acaba de indicarme.

JOSEFINA..... (Aparte). Este hombre no es tan sincero como parece.

ESCENA V.

Dichos y MARUXIÑA que sale corriendo del Hotel y se dirije resueltamente á la cancela del fondo por donde aparece ANDRES

MARUXIÑA... ¡Andrés!... ¡Andrés!

JOSEFINA..... María: ¿á dónde vas?

MARUXIÑA... Déxeme ustede... ¡E Andrés!... ¡Le he visto desde el balcón!... Viene á buscarme.

ANDRÉS.....,. (Abrazando á Maruxiña) ¡Marica!

MARUXIÑA... ¡Qué ganas tenía de abrazarte!

ANDRÉS..... Y yo á ti (Se abrazan).

JOSEFINA..... Pero ese hombre, ¿Quién es?

MARUXIÑA... Mi hermano!.. ¡E Andrés!... ¡Dios le envia en mi socorro. Vamos, vamos en busca de madre.

JOSEFINA..... (Aparte). ¡Qué complicación!

ANDRÉS..... ¿Pero qué haces tú aquí? ¿No habías salido de casa para buscarla?

MARUXIÑA... (Aparte á Andrés). Estas señoras me enjañan: no son buenas.

ANDRÉS..... Vente si: el tio Antón es el que me enteró de lo sucedido; el fué quien me dijo que estabas en la casa de estas señoras.

JOSEFINA..... Donde nadie debe entrar sin mi permiso.

ANDRÉS..... ¿Eh?.... Es verdad: tiene usted razón, pero al ver á Marica...

JOSEFINA..... Salga usted, salga usted de aquí inmediatamente ó llamaré á mis criados.

ANDRÉS..... ¿Para qué?

JOSEFINA..... Para que lo arrojen fuera.

ANDRÉS..... ¿Para que me echen? Bueno... No habrá necesidad. Me iré: nos iremos. Vamos, vámonos, Maruxiña.

JOSEFINA..... (Tratando de detener á Maruxiña) ¡Ah! ¡Eso no! ¡Deteneos! Tú te quedas aquí. ¡Te lo mando!

ANDRÉS..... Señora: vengo decidido á todo. Quien ha ganado esta cruz (trae una cruz en el pecho) peleando en la manigua contra los enemigos de la patria, quien ha derramado su sangre en los campos de batalla, es ya un hombre que no puede tener miedo á nadie ni á nada y menos á esos criados que dice usted vendrán á echarme de aquí y á impedir que me lleve á mi hermana. No; no me marcharé sin élla, y si alguno tratara de ponérseme delante....

JOSEFINA..... (Dirigiéndose á D. Eulogio) General: Ya lo ve usted. Este hombre me insulta y me amenaza.

D. EULOGIO.. (Dirigiéndose á Andrés) Soldado: repórtese usted, y mire que habla con una Señora: que además estoy yo aquí, y que en este recinto, nadie tiene derecho á entrar, y menos á faltar al respeto que se debe á sus moradores.

ANDRÉS.... .. ¡Calla! Pues si... este señor... si, ¡es mi Coronel! (Saludándole militarmente). ¡A la orden, mi coronel!

D. EULOGIO.. ¿Serviste á mis órdenes?

ANDRÉS..... En Cuba, en el Regimiento de Toledo.

D. EULOGIO.. ¿Cómo te llamas?

ANDRÉS..... Andrés Pereira do Rio, de la 4.ª del 1.º

D. EULOGIO.. Si: buen soldado; bien ganaste la cruz.

ANDRÉS..... ¿Recuerda usía la acción?

D. EULOGIO.. Cual si la estuviera viendo; te batiste como un valiente.

MARUXIÑA. .. ¡Mi Andrés!.

D. EULOGIO.. Ruda fué la jornada de aquel dia, pero con soldados como vosotros no hay derrota posible.

ANDRÉS..... ¡Mi General!

D. EULOGIO.. ¿Cómo has venido?

ANDRÉS..... Con licencia para restablecerme de mis heridas mal curadas: y cuando ayer llegué á mi hogar, vi que á mi madre se la llevaron á la fuerza. Ella me llamaba: yo quise acudirla, pero no pude: venía muy cansado de la jornada, y la sorpresa, la ira, la sangre que hervía en mi corazón, y el dolor de mis he-

ridas me quitaron la vista y el conocimiento en aquel instante, y caí desvanecido.

MARUXIÑA... ¡Probiño!

ANDRÉS..... Cuando volví en mí las gentes de la aldea me han hecho sabedor de que á mi madre le han levantado la calumnia de que está loca, y por eso se la llevaban al Conjo. ¡Esto es una maldad, y pide venganza! Y cuando pregunté por mi hermana, también me dijeron que.... unas señoras se la habían llevado en su coche.

MARUXIÑA... Y que me enjañan, señor melitar, pois en vez de levarme á Conjo, queren comprarme con vestidos y rejalos, como si todo eso valiera o cariño que se ten á unha madre.

ANDRÉS..... ¿Qué haría usía en mi lugar?

D. EULOGIO.. (A Josefina). Señora: No sé que responder á sus razones. Este soldado pide una explicación, y solo usted puede dársela.

JOSEFINA..... Pues la daré (dirigiéndose á Maruxiña). Maria, yo.... te he buscado y quiero llevarte conmigo porque.... porque soy tu madre, y deseo hacerte feliz y sacarte de la mísera condición en que vives.

MARUXIÑA... ¡Pero! (Con sorpresa y desconfianza). ¿No oyes, Andrés lo que ahora me dice esta señora? ¡Ela mi madre! ¡Ustede mi madre! ¿Desde cando?

ANDRÉS..... Yo sueño.

MARUXIÑA... ¡Bah! señora, lo que ustede nos dice non pode ser certo. Yo nunca vin qu-as madres anden separadas de seus fillos. As tórtolas, as pombas y-as aves todas que revolotean en noso huerto, crian con amor á seus pequeniños, lles dan calor a-o amparo de suas alas, y les enseñan á volar. ¿Dice ustede que quere hacerme feliz, é comenza por despedir é amenazar á meu hermano? (Dirigiéndose al General). ¡Ah, señore! Teña lástima de mi, y haga que me leven á donde está mi madre, miña nai verdadeira.

ANDRÉS..... Mi General, cuando usia era mi Coronel todos los soldados del batallón le queríamos bien y

le teniamos respeto como á nuestro padre. Hoy que es usia General ¿no nos protejerá también? Ampárenos, porque lo que se hace con nosotros es una infamia!

D. Eulogio.. ¡Pobres! Les sobra razón. (A Andrés). Si; yo seré vuestro amparo. ¿Confias en mi?

Andrés..... Como en mi padre.

D. Eulogio. ¿Y tú, hermosa niña?

Maruxiña. .. ¡Probe de min! ¡Qué he de hacer! ¡Cando Andrés se confia!... ¿Pero nos levará ustede?....

D. Eulogio. No tan de prisa. Por ahora al menos no puedo autorizar vuestra pretensión.

Maruxiña. .. Tamen ustede nos quere enjañar.

D. Eulogio. Ten calma: os empeño mi palabra de que vuestros derechos serán respetados, y de que pondré todo mi empeño en aclarar lo que en verdad ahora aparece á nuestros ojos velado y misterioso. ¿Creeis que cumpliré lo que os ofrezco?

Andrés..... Sí, Señor.

Maruxiña... ¿Y mi madre?

D. Eulogio. Si es verdad que no está loca...

Maruxiña... ¡Que ha de estarlo, señore!

D. Eulogio. Yo hablaré con el alcalde, y si es preciso con el Gobernador, para que la dejen volver á su casa. Entretanto, tú, Andrés, sal de aquí.

Andrés..... ¿Pero sin Maruxiña?

D. Eulogio.. Maria no puede acompañarte.

Maruxiña y Andrés... (Contrariados y como resueltos á marcharse juntos). Eso no.

D. Eulogio.. ¿Así confiais en mí? (A Andrés). María no puede acompañarte porque en la duda no estaría bien que vivieseis solos.

Andrés..... ¿Pero también cree usia que no es mi hermana?

D. Eulogio.. Basta: Haz lo que te mando.

Andrés..... (A Maruxiña). ¿Qué hago? ¡Es un General!

Maruxiña... Andrés!... Yo que sei

Andrés..... Bien. Obedezco, pero... (A Maruxiña) No te abandonaré..... volveré luego. (Saludando). A la or-

den, mi General. (Aparte) Decir que Marica no es mi hermana... Adios Maruxiña.

MARUXIÑA... Adios. (Vase Andrés).

D. EULOGIO.. (A Maruxiña). Ahora tú, déjanos un instante; tengo que hablar con esta señora.

MARUXIÑA... No olvide ustede....

D. EULOGIO.. No, hija mia, no: confia en mi.

MARUXIÑA... Vóume, pero.... (Vase manifestando recelo).

ESCENA VI.

JOSEFINA y D. EULOGIO

D. EULOGIO.. Señora: la aparición de ese soldado; el convencimiento que revela en sus afirmaciones, y las desconfianzas de esa niña aumentan mis dudas. ¿No habrá usted padecido una equivocación? ¿Tan elocuentes son las pruebas que ha adquirido respecto á la filiación de esa Maria?

JOSEFINA..... Si; pruebas tengo: pero dispénseme usted si en este momento... Despues de la escena pasada no me siento con tranquilidad de ánimo para seguir nuestra conversación.

D. EULOGIO.. Lo comprendo. No quiero abusar de la amabilidad de usted, y me retiro. Mañana, si me permite, volveré á visitar á usted. Ahora procuraré ver á esa pobre loca, y si no la han conducido ya al manicomio, hablaré con élla, y ¡quién sabe! Los locos tienen sus intérvalos de lucidez (Aparte). Me parece que empiezo á ver claro, y pues he empeñado mi palabra de proteger á esos muchachos, yo desbarataré los planes de esta mujer. (Alto) Estoy á los pies de usted. (Vase Empieza á anochecer).

ESCENA VII

JOSEFINA

JOSEFINA..... ¡Ah! Ya no podía más. Estoy desconcertada... Estoy nerviosa... ¿Será cierto que esta niña á quien he reconocido como hija mia, es esa Maria del Carmen, cuya partida de nacimiento ha visto el General? ¿Nos habremos equivocado? Pero aunque así fuese ya es tarde para retroceder. Buscaré esas pruebas que me pide ó las inventaré; todo menos confesarme vencida. No han de faltarme testigos que se presten á decir cuanto yo quiera, como no me han faltado para acreditar la locura de Lorenza. ¡Todo, todo se conjura en contra mia! Pero venceré. ¿Quieren pruebas? Pues las tendrán tan cumplidas que no podrán escusarse de reconocerme como madre de Maria. Ahora lo urgente, lo principal es dominar la aspereza de esa lugareña, y para lograrlo he de emplear todas las artes y todos los recursos que posee la imaginación de la mujer. Yo, que tantos corazones he subyugado, no he de poder conquistar el de élla? (Antes de terminar este monólogo sale por la derecha el Hortelano muy entretenido en liar un cigarro, y se va adelantando hasta acercarse á Josefina que se sorprende al verle).

ESCENA VIII

JOSEFINA y el HORTELANO

JOSEFINA..... ¡Ah! ¿Quién es?.. El Hortelano.
HORTELANO. ¿Manda aljo la Señora?
JOSEFINA..... Cierra esa cancela que ya es de noche.
HORTELANO. ¿Qué cerre ó qué?
JOSEFINA..... La puerta.
HORTELANO. ¡Ah! xa: ¿y cómo?

JOSEFINA..... (Impaciente). ¿No sabes lo que es cerrar una cancela?

HORTELANO. Sei, si, señora: cerrar á cancela será atrancar á porta pra que non entren os cochos á comerse as patacas.

JOSEFINA..... ¡Estúpido! (Vase, entrando en el hotel).

ESCENA IX

El HORTELANO y ANDRES, que entra por la puerta del fondo, mientras aquel enciende el cigarro.

ANDRÉS..... No hay nadie más que el hortelano. Entraré... Aunque es amigo, mejor será que no me vea. (Se esconde entre el follaje del jardín).

HORTELANO. El ama non sabe que esa porta non se pode cerrar, porque a chave se perdeu a xa moitos dias. Pero como aquí non hay ládros, que veñan á roubar, y toda-a xente e boa... (Da una patada á la puerta de la entrada de la posesión sin echar llave ni cerrojo) ben está así. Irei adrento á ver si a cociñeira me da aljo pra cenar. (Entra en el hotel).

ANDRÉS..... Desobedezco al General; pero no puedo separarme de esta casa en la que está mi Maruxiña. La dije que volvería y... El que busca lo que es suyo no es ningún ladrón: además yo no vengo á robarla, vengo solo á decirla... No sé, no sé lo que quiere decirla mi corazón. (Ocúltase).

ESCENA X.

ANDRES y MARUXIÑA.

MARUXIÑA... Ahí dentro me ahojo, me falta aire. Aquí a-o menos, me verei por un momento libre de caricias e halagos que son mentireiros... ¡Cántas cousas pasaron en un dia! Ayer tan felices... e hoxe...

ANDRÉS..... ¡Maruxiña!... ¡Marica!...

MARUXIÑA... ¡Mi Andrés!... ¡Teño tantas cousas que decirte!

ANDRÉS..... Y yo tantas ganas de....

MARUXIÑA... ¿Veñes á buscarme para que me escape de esta casa?

ANDRÉS..... Si he de decirte la verdad, no sé á lo que vengo. Quisiera darte un abrazo, quisiera darte un beso; pero el General dijo antes una cosa que me llena de confusión. Dijo que podiamos estas equivocados, y si eso fuera cierto, Maria, mis caricias y mis cariños serían una ofensa á.... Tiene razón el General. No; no parecería bien que tu y yo viviésemos solos. Tu honra es para mi tan preciosa, y las gentes del lugar son tan murmuradoras, que...

MARUXIÑA... Pero. ¿Ti crees que poda ser certo lo que nos dijo esa Señora? ¡Si e una feiticeira! ¡Ah! Sento ruido. Me habrán echado de menos. Escóndete que non te vean. (Andrés se oculta en el cenador). No queren perderme de vista. Me teñen presa.

ESCENA XI

MARUXIÑA, JOSEFINA y ANDRÉS

JOSEFINA..... ¿Qué haces aquí, hija mia?

MARUXIÑA... Se me hacen tan largas as horas que faltan hastra mañan.... ¿Non e certo que mañana iremos á Conjo? Mi pobre madre estará triste al ver que no estou á seu lado.

JOSEFINA..... Si, María, si: iremos donde tu quieras. Yo no deseo más que complacerte y alejar de tu ánimo esa desconfianza con que acojes todos mis ofrecimientos. Yo quiero ser tu amiga. Ven: siéntate á mi lado. Te debo una explicación de mi conducta, y te la daré ¿Quieres escucharme? (Se sienta cerca del cenador).

MARUXIÑA... Ben: e falta me hace esa esplicación pra saber porque estou aquí com-unha presa, como cativa de un feitizo, que me rouba a voluntade, y que oscurece meu pensamento.

JOSEFINA..... Mira, Maria: Yo no soy hechicera ni bruja como tu crees. Soy una mujer que te quiere; soy una madre que llora y sufre la expiación de una falta que cometió impulsada por un amor vehemente y apasionado. Pero tú no comprenderás esto, si nunca has soñado con la felicidad de amar y de ser correspondida. Dime, niña. ¿Tú amas? ¿Tú has amado á algún hombre?

MARUXIÑA... ¡Amar, yo!... non sei o que...

JOSEFINA..... ¿No tienes novio?

MARUXIÑA... Non señora. A quen yo quero con toda mi alma e... á mi hermano.

ANDRÉS..... (Aparte). ¡Bendita seas!

MARUXIÑA... Mais ¿por qué me hace ustede esa pregunta?

JOSEFINA..... Porque quiero que me perdones cuando te dé los detalles de un secreto que se resiste á salir de mis labios; pero que al fin te lo he de confiar, aunque tema ofender la pureza de tu alma.

MARUXIÑA... Léveme o demo, si entendo...

JOSEFINA..... Mira hija mia: Yo he sido jóven como tu, y hermosa como tu lo eres. Yo soñé una felicidad, la felicidad de ser amada, y amé con toda mi alma á un jóven marqués, apuesto caballero, elegante y apasionado. Venciome el halago de sus obsequios y de sus caricias, y el marqués de Navarcles fué mi amante.

ANDRÉS..... ¡Navarcles! ¿A quién he oido yo hablar de ese marqués? No: no es esta la primera vez que oigo este nombre.

JOSEFINA..... Pues bien, Maria: Tu fuiste el fruto de nuestras culpables relaciones. Como el matrimonio no había santificado nuestra unión, no pude criarte ni tenerte á mi lado. Tu naciste en Santiago, pues vine á Galicia, donde nadie me conocía, para ocultar mi falta. Beatriz, esa señora que me acompaña, fué quien te entregó á Lorenza para que se encargase de criarte. Esa anciana á quien tu llamas madre, ¿no ha vivido alguna vez en Santiago?

MARUXIÑA... Si: creo que si, pero mi madre xa me hubiera contado algunha vez esa historia si fora certa.

JOSEFINA..... Tal vez nada te ha revelado por temor de perder tu cariño. Sin embargo, recuérdalo bién: es muy posible que en algún momento de enfado; si alguna vez te ha reñido, habrá podido pronunciar alguna frase indiscreta, algo que te diese á entender la ninguna obligación que tenía á tratarte como á una hija propia. ¿Nunca te lo manifestó con algún hecho?

MARUXIÑA... ¿Con-algún hecho?... Si; jamás lo olvidaré. Unha tarde, ainda non hará dos años, fuimos as duas á la ria de Arosa, á buscar ostras aproveitando a marea. Tuvimos que meternos en unha barca pra pasar á la otra ribeira.

JOSEFINA..... ¿Y qué? ¿Qué sucedió?

MARUXIÑA... Que unha ola moi grande que azotó nosa embarcación, cojiome descoidada y me tirou a-o fondo da ria.

JOSEFINA..... ¿Y bien?...

MARUXIÑA... Que esa Lorenza sin medir o peligro, impulsada únicamente pol-a querencia entrañable que me ten, tirose a-o mar pra salvarme, y-as duas nos hubiéramos ahojado si-o patron y as xentes que estaban en-outras lanchas, non hobiesen acudido á sacarnos á la orilla.

JOSEFINA..... ¿Y por qué me cuentas esto? ¿Qué significa un hecho tan natural que ahora traes á la memoria?

MARUXIÑA... Pois señora: entre unha muller que por salvar miña vida non ten medo á perder a sua, y otra muller que espera años y años pra venir agora á decirme que tanto me quer, ¿cál ha de ser mi madre? Ela que sente así ó vosté que me lo dice ahora? Pra que mais probas ni recordaciós.

JOSEFINA..... ¿Crees por ventura que yo no sería capaz de sacrificarme por defender tu vida que es para mí tan preciosa? Más de diez y seis

años he vivido separada de ti; pero todo ese tiempo lo he empleado en buscar una fortuna que procuré con afán, solo para entregártela, para que tu la disfrutaras, para labrar tu felicidad. ¿Hubiera yo venido á Galicia si no te amara como solo sabe amar una madre?

ANDRÉS..... ¿Será cierto lo que dice esta mujer?

MARUXIÑA... Ben, Señora: Todol-o creeré si ustede me cumple a palabra que me dió de levarme á Conjo. Haga ustede que yo poda abrazar á á miña nai y... (Oyendo gritos en el campo y voces tumultuosas que se perciben cada vez con más claridad).

JOSEFINA..... ¿Qué es esto? ¿No oyes en el campo un rumor de gente que se acerca á nuestra casa?

VOCES..... (Fuera) ¡Muera la meiga!.. ¡Morra a feiticeira!

ESCENA XII

Dichos. BARTOLO que viene al frente de una turba de aldeanos y aldeanas. BEATRIZ que se asoma á la galeria, y el HORTELANO que sale á su tiempo á la ventana del piso bajo armado de una escopeta.

BARTOLO..... (Apareciendo con su gente á la parte á fuera de la verja). Venid.... chegai por aquí. Ha de entrejarnos á Maruxiña y hemos de queimala pra que sirva de escarmento á todalas bruxas é meigas do lugar.

BEATRIZ..... ¡Josefina! ¡Josefina! ¿Qué quiere esa gente? ¿Qué es lo que pasa?

MARUXIÑA... E Bartolo, que viene con meus veciños (Los aldeanos tiran algunas piedras á la galeria del Hotel, y se oye ruido de cristales rotos).

BEATRIZ..... ¡Vecinos! ¿No hay quien nos socorra?

JOSEFINA..... ¡Vienen á asaltar nuestra casa!

VOCES..... ¡Que salgan fora!

OTRAS..... ¡Que nos den á Maruxiña!

BARTOLO..... Romperemos a porta o saltaremos pol-a parede. Eu entrarei o primeiro, porque Maruxi-

ña e mi novia, y he xurado castigar a esas meigas. (Algunos aldeanos entran en la escena escalando la pared. Bartolo trata de violentar la cancela, que cede facilmente, y todos los aldeanos y aldeanas invaden el jardín con ademanes agresivos. Todos traen palos y armas).

HORTELANO. (Apuntando con la escopeta) O primeiro que entre en-a casa lle meto un tiro en-o corpo.

BARTOLO..... ¡Quita, home! ¿Non ves que semos nosoutros?

HORTELANO. ¡Ah! ¿Sedes vusotros? Destonces... bueno. Non hay nada (Retira la escopeta).

VOCES..... ¡Muera! ¡Muera! (Todos acometen á Josefina con los palos levantados).

MARUXIÑA... (Poniéndose delante de Josefina) ¡Esperad! ¡Detenervos! ¡Pola-a Virxen Santisima!.. ¡Primeiro me matareis á min!

BARTOLO..... ¿Ti la defiendes?

MARUXIÑA... ¡Si: esta señora... e mi madre!

UNOS..... ¡Sua madre!!

OTROS..... ¡Sua nai!! ¡Eso e mentira!!

BARTOLO..... ¡Recontra!! ¡Vou á tener duas soegras!!

ALDEANO 1.º Tua nai está en Catoira: alí, alí esta encerrada en-o depósito del munecipio.

ALDEANOS... Si, si.

ALDEANO 1.º Eu la vin.

MARUXIÑA... ¡Ah! Entonces... vamos alá. ¡Venid, venid todos conmigo! ¡Vamos á libertarla.

ALDEANOS... Si, si: Vamos.

BARTOLO..... Pero... Esa bruxa; ¿vai quedar con vida?

ALDEANOS... ¡Non; non! ¡Matarla! ¡Matarla! ¡Que morra! (Todos acometen á Josefina. Maruxiña pretende en vano defenderla. Andrés rapidamente y con ademán resuelto se interpone y empuja á Josefina para que se refugie en el Hotel y cierra la puerta.)

ANDRÉS..... ¡Atrás! ¡Atrás todos!.. ¡Señora: entre usted en su casa!

ALDEANO 1.º ¡E Andrés!

TODOS..... ¡Andrés!

BARTOLO..... ¿Tamén tí la defiendes?

ANDRÉS..... Si: he prometido respetarla y cumplo mi palabra; amigos mios; meus veciños ¡venid todos y vamos á Catoira á librar á miña nai!

TODAS..... ¡Vamos, vamos!

MARUXIÑA... ¡Oh, si! Dadme un sacho, dadme una bisarma. Eu irei diante y si a encontramos... ¡Ah!... Destonces.... que veña, que veña o mundo enteiro, á ver si la arrancan dos meus brazos! (Los aldeanos dan muestras de asentimiento y vánse capitaneados por Maruxiña).

TELON RAPIDO

ACTO TERCERO

La misma decoración del acto primero.

ESCENA I.

EL TIO MARRUECO, ALDEANOS 1.°, 2.° y 3.° y BARTOLO formando un grupo á la pnerta de la taberna y bebiendo. LORENZA, sentada en el corralillo de su casa, volviendo la espalda al grupo y ocupada en hilar.

TIO MAR. .... Todos, todos tendreis que ir á la carcel: habeis cometio un gran delito; habeis atropellao al munecipio; y yo en cumplimiento de mi deber...

BARTOLO..... Vaya, tio, rompa ustede as dilixencias que ha formao, y que veña la juardia civil ó el Juez munecipal si queren á describir la causa. Non lles diremos ni una palabra de verdá.

TIO MAR..... Hay testigos que os vieron y que dicen que conocieron en el timulto á Maruxiña, a Andrés, a-o Pitorreiro y a-o sobriño d-a muller del tio Silveira... Jracias a qu-as declaracións que son contra vosoutros non las he querio escribir en el atestao; pero de todal-as maneras a verdá e que sedes unos brutos.

ALDEANO 1.° Si; e certo siñor alcalde; pero a min, cando me chamen a decrarar, direi: que pasé por alí y que carón a porta do depósito habia moito bulicio, y que como a noite estaba escura non conoci a-os que rompiron a porta ni a ninguén...

BARTOLO..... Pois eu direi que tiña n-o corpo un vaso de viño, que me fixo mal, e que non me recordo de nada.

ALDEANO 2.º Pois yo deciré, que el que sacó á Lorenza de seu encierro foi... foi, ó Turullo.

BARTOLO..... ¡Pero si ese está en Buenos-Aires!

ALDEANO 2.º Pois por eso... que vayan á buscarle.

TIO MAR..... Y-o caso e que todo lo escrito non e mais qu-unha retahila de infundios y de mentiras, y eso non...

ALDEANO 3.º Eso, eso e-o que se poñe en un atestao, siñor alcalde.

ALDEANO 1.º Mire ustede, tio Marrueco, bótenos dos netos del bó pra todos, qu-eu pajo, pois de pensar en que nos van a meter presos se me ha secao a gorxa e non pode baixar a saliba. (El Tio Marrueco les sirve vino).

BARTOLO..... Si me encerraran con Maruxiña... Con ela xa se pode dir á presidio. ¿Non e certo?

TIO MAR..... Cala ti, bruto.

ESCENA II.

Dichos, ANDRES, que sale de su casa sacudiendo el polvo de un lio de papeles.

ANDRÉS..... Aquí deben estar las escrituras... ¿Eh?... tio, tio Marrueco; tengo que hablar con usted.

TIO MAR..... Pois...

ANDRÉS..... Cuando se marchen esos.

TIO MAR. .... Bueno (A los aldeanos) Ea, marchaivos, que nos estáis estorbando. Andrés tie que decirme y me pide audencia. Soy a autoridade y teño que acudir á moitos asuntos, mais que se perjudique o nejocio d-a taberna.

ALDEANO 1.º Conformes, tio Marrueco. Vóume á facer un carreto palla. (al aldeano 2.º) ¿E ti... ves?

ALDEANO 2.º Vou, home, vou: déxame apurar ó viño (bebe). Vaya, con Dios...

ALDEANO 3.º Hastra mañan.... (Vánse por diferentes lados).

BARTOLO..... ¿Onde andará Maruxiña?

TIO MAR..... Mira, Bartolo, anda á ver si compones a porta do establo que se ha salio de quicio.

BARTOLO..... Alá vou (Entrase en la taberna).

ESCENA III

TIO MARRUECO, ANDRES y LORENZA.

TIO MAR. .... Xa podes falar... ¿Qué traes ahí?

ANDRÉS..... Mire usté tio Marrueco, quisiera que se enterara usté de estos papeles, porque antes de que nos metan en la carcel por lo que anoche hicimos, quiero hacer lo que usté nos aconsejó esta mañana.

TIO MAR. .... ¡Ah! si, home, y harás ben, porque si os forman unha causa o primeiro que ocurrirá, e que vendrán o escribano del Juzgado y-o ajuacil, y os embarjarán la probeza que teneis.... y tajada que leva o jato....

ANDRÉS..... Por eso, por eso mismo quiero que me escriba usté un decumento en el que se diga que hemos vendio á Damian Carracido, la casa, el huerto, la eira, el castañar de abajo y el prado; todo. Ya le tengo hablao al tio Damián y hemos quedao en que cuando vengan á embargar las fincas, el dirá que too es suyo, y en que despues, cuando se acabe la causa romperá el decumento y no se comerá la Justicia nuestra pequeña hacienda. ¿No es esto lo que usté me ha dicho que debo hacer?

TIO MAR. .... Eso, eso e.

ANDRÉS..... Pues bién, mi padre, que esté en gloria, tenía guardaos en el arcón estos papeles, donde constan la cabida y los linderos de las fincas, para que usté las ponga en el decumento.

TIO MAR. .... A ver; trae acá. (Se pone los anteojos y examina los papeles). Aquí hay varias notas y apuntes,

(Deletreando). Relación d-as fincas que comprei con-o diñeiro do marqués de...

ANDRÉS..... ¡Eh, ¿Qué dice usté?

TIO MAR..... Pois o que dice aquí; o que ti queres saber; as fincas que poseais.

ANDRÉS..... ¡Del marqués!... ¡Ah! lea usté, lea todo lo que está escrito en esos papeles!

TÍO MAR..... Ten calma, home, que aqui hay moitas letras y decumentos... Mira, entremos n-a casa, e ali de oficina te enteraré de to, y te haré la escretura do traspaso.

ANDRÉS..... Si, si: no sabe usté, tio Marrueco, cuanto me interesa lo que ahí dice. (Aparte). Este marqués... ¿sí será?... Si yo hubiere deprendido á leer no estaría tan inorante de lo que pasa. (Entranse ambos en la taberna).

ESCENA IV

LORENZA y MARUXIÑA que viene del campo muy alegre: pero que se detiene al ver á Lorenza tan abatida.

MARUXIÑA... ¡Probe!... Cánto ha debido sofrir al verse enun encierro como si fora-un animal dañino. Madre.... Madre.

LORENZA..... ¡Ah: eres ti!... ¿Qué queres?

MARUXIÑA... ¿Por qué la encuentro a ustede tan metida en cavilaciós; hoy que xa estamos todos en-a casa y que la hemos librao á ustede d-os infames qu-a querian levar á Conjo? Hoxe debemos estar tos alegres y repinicando a groria.

LORENZA..... Ven, ven acá miña xoya; séntate a meu lado y dime: ¿Quéresme hoy o mismo que ayer?

MARUXIÑA... Vaya, madre: boa pregunta e esa. ¿Por que non he de quererla o mismo que la he querido sempre? Aunque... o mismo, o mismo non, porque me parece que cada día, cada momento la quero un poquiño mais... Y eso que hoy me tiene ustede enojada.

LORENZA..... ¡Enojada!... ¿Por qué?

MARUXIÑA... Porque antes, sempre que tenia ustede algunha pena me la contaba craramente..... crei que non tenia nunca secretos pra min, y veo que estou dequivocada, que he xurado en falso... A esas señoras que veñen pol-as tardes a este lugar, lles habla dicho que nosotras pensábamos sempre as mismas cousas, y que aunque no entendemos de letras con solo mirarnos adevinábamos canto pasa en nosos corazones.

LORENZA..... Ya, xa sei que viñeron esas señoras y que falaste con-elas. ¿Que te dixeron?... ¿Que te foras con-elas?... ¡Queren separarte de min: queren levarte moi lexos, moi lexos de noso lugar!... Fala, fala, Maruxiña: cóntamelo todo.

MARUXIÑA... ¿Todo?... Pois ben.... hestorias, mentiras y embelacos; cousas que sacan de suas cabezas... ¿Pero, outra vez volve á poñerse aflejida e triste?... Ea, pois xa non-a conto nada mais.

LORENZA..... Non, miña ruliña, non. Te prometo que estarei contenta. ¿Cómo non he de estarlo al oir tua charla y al tenerte arrimadiña a-o meu peito?... Dices ben, hoxe debo estar moi contenta, porque chegou meu Andrés y anda moi ben de sua ferida. Fora penas, que él espantará á esas meigas pra que non volvan nunca mais a rondar nosa casa.

MARUXIÑA... ¿Volver?... Que han de volver.

LORENZA..... Ti pensas....

MARUXIÑA... Xa se jardarán ben de poñer os pes aqui... Lo que e eso... de eso estou ben certa. ¿Non sabe ustede que anoite si non e por min e por Andrés os veciños as esmagan a paos?

LORENZA, ... Si, eh?

MARUXIÑA... ¡Chevaron un susto atroz.... e yo tamén! Pra librarlas tuve que poñerme diante de unha de elas, dicindo: Non a mateis, que esta señora non e bruxa nin meiga. Mas como cua-

si todos estaban borrachos y tos la acometian á la vez con-as visarmas levantáas, non me hacían caso, y tuve que jritarles outra vez con todas mis forzas: Non a mateis, non a mateis que esta señora e mi madre.

LORENZA..... (Fuertemente impresionada y levantándose de su asiento). ¿Quién: quen te dijo!....

MARUXIÑA... (Sorprendida). Foi por...

LORENZA..... (Con exaltación). ¡Ti la chamaste madre!... Que dices, Marica: ti que me queres tanto das o nome de madre á outra muller!... ¡Ah! Porqué no me has crabado un puñal en-o corazón antes que darla ese nome querido!

MARUXIÑA... ¡San Silvestre bendito!... ¡Ay de min!... ¡Que e o que fixe?

LORENZA..... Cala, cala: non o penses, non o creas. Borra, borra esa idea do teu pensamento.... pero (con desesperación) non, eso e xa imposibre!

MARUXIÑA... ¡Madre, madre!...

LORENZA..... ¡Ingrata!... Ti, ti tamen queres engañarme y mentirme un cariño que xa non me tes? Ela, éla te ha revelado meu secreto o ti lo has leido n-o meu peito?

MARUXIÑA... (Aparte) ¡Seu secreto! ¡Dios mio; si será certo!

LORENZA..... Maruxiña; xa non dudo. Ela vendrá, vendrá á dicirte que e tua nai, qu-ela e-a única acreedora a tuas caricias, e ti la preferirás. (Movimiento de Maruxiña). Vaya si-a preferirás.... y te irás con-ela pol-o mundo pensando en que Lourenza solo e unha vella egoista que ha querido privarte de tua fortuna, de tua felicidad.

MARUXIÑA... (Llorando). ¡Madriña de mi alma!

LORENZA..... (Rechazándola) Déxame, déxame xa... Non quero; non quero oirte chamarme asi! Non, chámame Lorenza, que pra ti non teño xa outro nome, xa non soi mais qu' unha tola, unha coitada que ten unha mania ¡ay! á mania de quererte. (Entra en su casa rechazando á Maruxiña).

MARUXIÑA... ¡Dios mio, Dios mio! ¿Que e o que fixe; porque

non me tapé os oidos cando me contaron a hestoria do meu nacimiento! E xa non hai duda; xa teño que creer o qu-ela misma confiesa... Lorenza non e mi madre... Pero, que importa si yo-a quero con toda mi alma!... ¿Qué haré virgen santa pra calmar sua pena? ¿Qué harei?.. Voy, voy a ver si podo convencerla de que a éla, a ela sola prefiere meu corazon. (Al dirijirse á su casa sale Andrés de la taberna).

ESCENA V

MARUXIÑA y ANDRÈS.

ANDRÉS..... Maruxiña, Maruxiña: oye, espera... Apenas nos hemos visto y si supieras! Tengo tantas cosas que decirte. Pero ¿lloras? ¿Por qué?

MARUXIÑA... Por nada. As mulleres choran moita veces sin saber porque; solo por que-as bagoas veñen a-os ollos e brotan com-a ajua d-as fontes; porque sentimos janas de chorar.

ANDRÉS..... Pues mira. Yo no se que siento también en estos momentos; no se si me aflije una gran pena ó si una grande alegría es la que brinca y retoza dentro de mi pecho. Recuerdas aquella historia, que te contaba anoche la señora que te habló en el jardín?

MARUXIÑA... Recuérdola ¿y qué?

ANDRÉS..... Que... Pero antes quiero preguntarte una cosa. Dime, Maruxiña; ¿me quieres hoy como ayer?

MARUXIÑA... Si, te quero; pero non me prejuntes como ni canto.

ANDRÉS..... (Con pasión). Pues sábelo todo, miña Maruxiña, meu amor, miña vida.

MARUXIÑA... ¡Andrés!

ANDRÉS..... Todo, todo aquello es la verdá, si, la pura verdá. Yo... no soy tu hermano, no soy nada tuyo. ¿Lo entiendes bien? Dime, dime tu

ahora y no me engañes si te alegras ó lo sientes.

MARUXIÑA... Que queres que responda á ese teu soñar? Que queres que conteste a eso que bule en-a tua cabeza e non e mais qu-unha ilusión, un sueño que te ha rejalado o deseo?.. Ti eres meu hermano e dexémos as cousas como estan. O que contó aquela señora non e mais que unha hestoria qu-ela ha inventao, Dios sabe con que fin: foi un conto; cala a boca e non cabiles mais por que todo e unha mentira.

ANDRÉS..... No, no son cuentos ni mentiras, porque no es élla solo quien lo dice, porque también lo dice nuestro difunto padre, que esté en gloria; es decir, mi padre; el tuyo no.

MARUXIÑA... Como pudo falar de eso?

ANDRÉS..... Muy sencillamente. Yo recordaba que mi difunto padre tenía guardadas en el arcon unas escrituras que me hacian falta esta mañana, y fuí á llevárselas al Tio Marrueco para que se enterara de los linderos de la pequeña fortuna que nos dejó al morir. Y sabes lo que ha leido el Tio Marrueco?... Pues unas cartas que había entre los documentos... Míralas; aquí están (Le enseña un paquete de cartas). Son las cartas de un señor marques, en las que dice que enviaba á madre unos billetes del Banco en pago de los cuidados y lactancia de una niña, que eres tu; porque padre dejó escrita una nota que dice: «Relación de las fincas que compré con el dinero que envió el marqués á Lorenza por criar á Maruxiña». ¿No está esto bien claro? ¿Te atreverás á desmentir el testimonio del que ha sido nuestro padre?»

MARUXIÑA... (Aparte) ¡Ah, si, agora entendo os arrebatos e-as cabilaciós de madre!

ANDRÉS..... Y siendo ya sabidora de lo que pasa, no me contestaras á lo que denantes te pregunté?

MARUXIÑA... Sí... e contesto que... m-alegro porque... Trae, dame esos papeles, Dios me los envia... Non sabes a falta que me hacen.

ANDRÉS..... Para qué?

MARUXIÑA.... Pra romperlos diantre madre; no, pra romperlos non, pra queimarlos.

ANDRÉS..... Maruxiña; tu has perdido el juicio. ¿Dices que me quieres y....

MARUXIÑA... ¡Que si te quiero!... mais que ti á mi.

ANDRÉS..... Ah; destonces no hemos soñado un imposible!

MARUXIÑA... Si.

ANDRÉS..... Estas cartas dicen y dirán al mundo entero que tu y yo no somos hermanos.

MARUXIÑA... Esas cartas no dirán nada á naide, porque ahora mismo as botaremos a-o fuego del hogar. Dámelas, Andrés, e non volvas mais á recordarte d-elas; xúrame que a naide falarás do que en-elas está escrito.

ANDRÉS..... ¡Que disparate!

MARUXIÑA... Andrés; te-o suprica, te-o roga tua hermana Maruxiña.

ANDRÉS..... ¡Mi hermana!... Ya no lo eres; yo te quiero más de lo que se quiere á una hermana, y estas cartas declaran lo que sin ellas no podría averiguarse nunca.

MARUXIÑA... Pois ben: si non queres hacerme caso porque pensas que vou á facer un disparate, anda, vé, enseña, enseña esas cartas á tua nai e dila: madre, la hemos roubado á ustede seu secreto; aqui le temos escrito: Xa sei que Maruxiña non e sua filla; xa sei que ela non he mi hermana; xa se lo hemos contao a-o mundo enteiro... Anda, vete á dicila que aquela nena por quen se tirou a ria de Arosa pra salvarle a vida, ten outra madre mais rica que ha reclamado seus direitos... Vete, vete á dicila, que Maria e xa unha señoritiña, e que por que-a chamen a filla d-un marques, e pol-a avaricia de vivir entre oropeles e filigranas, quere abandonarla... Que esas cartas deron á Maruxiña o dereito de escoller e qu-ela, anda, ve a dicilo, ha escollido o mellor, porque seu cariño era unha mentira.... ¡Probe madre! (llora).

ANDRÉS..... (Conmovido). Maruxiña.... bien entiendo lo que te propones... Tu no eres una mujer, eres una santa (con resolución) ¡Ah, si; toma, toma las cartas; arrójalas al fuego, haz lo que quieras con ellas.... Yo te llamaré siempre hermana; jamás te daré otro nombre, aunque te haya dado para siempre mi corazón... Dices bien: hemos soñado un imposible.

MARUXIÑA... (Cogiendo las cartas). Jracias, jracias: tes unha alma nobre e generosa!... Y en premio, ben mereces que che diga o que penso, solo unha vez, e para sempre... Andrés, á naide quero, á naide querré en este mundo mais que á ti.

ANDRÉS..... (Querendo abrazarla). ¡Maria!

MARUXIÑA... (Rechazándolo con dulzura). Non pode ser. (Dirigiéndose á su casa). ¡Madre, miña nái ¿desconfias do meu cariño? Pois non, non temas que agora e sempre te sacrificaremos nosas vidas, mais que nosas vidas, nosa felicidade.

ESCENA VI

ANDRES

ANDRÉS..... ¡Pobre madre!... Tiene razón Maria: cuantos sacrificios hagamos por ella siempre serán pocos... Pero bien pensado: ¿qué le importa á madre que todo el mundo sepa lo que es la verdá... ¿Crée que Maruxiña la querrá menos por eso? No debía creerlo; pero siente el escozor de los celos; teme que esa señora se la lleve y... ¡Ah! eso también lo temo yo, y á eso también he de oponerme con todas mis fuerzas. Quiero mucho á Maruxiña, la adoro, sí, ahora lo puedo decir, la amo con todo mi corazón para que pueda separarme de ella.

ESCENA VII

ANDRÉS y el TIO MARRUECO, que trae en la mano un pliego.)

TIO MAR..... Andrés: aquí tes el documento, pero e necesario que poñan n-el a firma dos testigos. (Mirando al fondo.) ¡Hola!..... Forasteiros tenemos ... Pol-a carretera veo venir un coche de señores.

ANDRÉS..... Sí... Ella y la otra que la acompaña. ¡Cómo se atreverán esas mugeres á presentarse en nuestra aldea!... También viene con ellas un señor... ¡Calle! Si es el general!... No, pues á Maruxiña no se la han de llevar: eso no; aunque se empeñe quien se empeñe: estoy resuelto á todo.

TIO MAR..... Pero que demos traen esas señoras con-a tia Lourenza. ¿Ti sabes...

ANDRÉS..... Yo no se nada.... Entremos en la taberna y estaremos á la mira: ellos se esplicarán y lo sabremos. (Entran en la taberna.)

ESCENA VIII

JÓSEFINA, BEATRIZ y DON EULÓGIO

D. EULOGIO.. No tengan ustedes miedo. Yo conozco las gentes de este país. Cuando salen de las tabernas con las cabezas trastornadas por el alcohol, podrán cometer cualquier tropelía, sin que haya razonamientos ni fuerzas humanas que los contengan, pero pasado ese momento son humildes y respetuosos.

JOSEFINA..... Nada temo, viniendo como vengo tan bién acompañada; pero aunque temiera ser otra vez el blanco de las iras de estos lugareños, yo no puedo dejar las cosas en el estado en que están. Tengo el derecho de recobrar á mi hija; tengo además el deber de demostrarla con mil abrazos y caricias, que no olvido que anoche salió á mi defensa, y que públicamente, delante de sus vecinos decla-

ró que yo soy su madre. Si usted no se hubiera prestado á acompañarnos, hubiese venido sola.

D. Eulogio.. Hablaremos con Lorenza, que ya en su casa debe estar tranquila, y á quien gracias á mi diligencia nadie volverá á molestarla con el pretesto de que está loca. Esta mañana he conversado largamente con el alcalde de Catoira, que es un casero mío, y me ha enterado de todo. Le han sorprendido con un expediente lleno de burdas falsedades, que le pusieron á la firma, y que él firmó inconscientemente, ordenando la clausura de esa pobre anciana. Ya me ha dicho también que no quedarán sin castigo los autores de un intento tan criminal.

Beatriz..... (A Josefina) ¡Ay Josefina: en que laberinto nos hemos metido!

D. Eulogio.. El escándalo que anoche promovieron en Catoira los vecinos de este lugar, en la forma, fué notoriamente incorrecto y censurable; pero en el fondo obraron con razón, realizaron un acto de justicia. Así lo ha comprendido al fin y así lo reconoce el alcalde... Pero ¿les parece á ustedes que preguntemos si está aquí Lorenza?

Josefina..... Como usted guste.

Beatriz..... (A Josefina) Animo, Josefina; serenidad y entereza. (Don Eulogio llama a la puerta de la casa de Lorenza)

ESCENA IX

Dichos, MARUXIÑA y después LORENZA

Maruxiña... ¿Quen chama?.. ¡Ah, son ustedes (aparte) ¡Es mi madre!

Josefina. .... Hija mía, si, yo soy que vuelvo á buscarte, que estoy ansiosa de estrecharte entre mis brazos y de pagarte con mil besos y demostraciones de cariño, lo que hiciste anoche defendiéndome de aquella chusma que invadió mi casa.

MARUXIÑA... ¡Señora...

JOSEFINA..... ¿Qué, no quieres abrazarme?

MARUXIÑA... (Indecisa) Por qué no?.. Si... quiero; pero... ¡ah! (Lorenza aparece en el momento que Josefina va á abrazarla y Maruxiña se retira) Déjeme ustede, señora.

LORENZA..... (conteniendo su cólera): Ela, éla aquí! Ben me lo decía o corazón!

MARUXIÑA... (Corriendo al lado de Lorenza) ¡Madre... madre; no te abandonarei nunca!

LORENZA..... ¡Miña Maruxiña! (Momento de pausa en el que no se oyen mas que los sollozos de Lorenza que sigue abrazada á Maruxiña).

D. EULOGIO.. (Dirigiéndose á Lorenza.) Señora ¿qué motivo hay para que se aflija usted de esa manera? ¿Cree usted que venimos á causarla algún mal?... Todo lo contrario. Yo soy el primero en reconocer y en admirar los tiernos sentimientos que adornan su alma... Tranquilícese usted; enjugue sus lágrimas y permítanos que la hablemos como buenos amigos: para eso hemos venido.

LORENZA..... (Haciendo gran esfuerzo por dominarse.) Siñor: xa sei, xa sei a-o que veñen ustedes e por eso choro e rabeo e me desespero al ver á esa señora en-a miña presencia... Pero esta nena de mi alma, solo con-unha mirada calma meus arrebatos y me ata con doces cadenas a-os rigores do mi triste sino!.. (á Josefina y como adoptando una resolución.) Diga ustede sin voltas ni disimulaciós, que e, que busca, é que pretende, cando chama un día y outro día a porta da nosa casa?

D. EULOGIO.. Pero ¿usted, conoce á esta señora?

LORENZA..... ¡Eu, nunca a vin hasta que dió n-a porfia de visitarnos!

JOSEFINA..... (Presentando á Beatriz). Lorenza ¿y á esta señora, la conoce usted?

LORENZA..... (Con profunda pena) ¡Fai moito tempo!

JOSEFINA..... (Satisfecha) ¡Ah!

D. EULOGIO. Hable usted, hable usted buena mujer. De

sus revelaciones depende la fortuna y la felicidad de Maruxiña.

LORENZA..... (Co no inspirada) ¡Sua fortuna!.. ¡Sua felicidade!... ¡Ah; por lograrla falarei, si, falarei é darei mi vida enteira!.. ¡Adios, adios Maruxiña mia!.. Xa lo ves; non será esta probe vella, que tanto te quer, a que te arrebate esa fortuna e esa felicidade! Todo mi egoismo, esta vencido... Dicen qu-esa muller e tua nai,... non-o sei de certo, pero si e rica e te ofrece seus intereses, éla debe ser a que jane o pleito. Ademais, pode que sea verdade o qu-ela dice, por mais que nunca he de creelo.

MARUXIÑA... ¿Qué dice ustede, madre?

D. EULOGIO.. ¿Y por qué no ha de creer usted que....

LORENZA..... Porque sei que-as madres nunca se averjonzan d-os fillos á quenes deron o ser: porque as buenas madres no abandonan y confian á manos alleas as prendas de amor qu-o ceo lles concede pra que poñan en-eles todo seu cariño; porque esa muller que agora.... vela, non se atreve á mirarme cara á cara, non pode pedirme o que me pide, sin comprender que ben á roubarme o que me pertenece; porque éla non amamantó á sua filla co-a sua propia sangre, ni ha pasado dias de angustia ni noites sin descanso, cando á nena estuvo enferma; por que non a enseñó á rezar santas oraciós; por que éla, en fin, non e mais qu-a madre do corpo, que dió vida á unha inocente criatura, mentras yo soy á madre del alma, que ha formado un ánxel hermoso com-os que habitan n-o ceo.... ¡Ay! ¡Ela non se morirá de dor como se morirá esta probe vella cando-a separen de la que e gala de nosa aldea y-a alegría do meu hogar!

D. EULOGIO.. Según eso: ¿Esta no es la hija de usted y de su marido Sebastian á quien bautizaron con el nombre de Maria del Carmen?

LORENZA..... Aquel e un anxel qu-esta n-o ceo! Pra conso-

larme de sua morte me encarguei de criar á Maruxiña.

D. Eulogio. Pero todo lo que usted nos dice, con ser muy verosimil, necesita alguna comprobación, algo que aleje nuestras dudas, algo más, que nos convenza de que usted no nos engaña.

Lorenza..... (Llorando). Pois non ve ustede estas bágoas que manan dos meus ollos! Pois non ve ustede á esta tola que ahojando os estallidos de seu corazón a-o fin decrara o que quería qu-o mundo xamás sopiera! ¿Ainda necesitan ustedes outras probas?... Pois as teño; si señor, as teño!... (Saca del pecho unas cartas quemadas en parte) Velas aqui:... ¡Están queimadas... ¡ah!... benditas sean!... (besa las cartas) Maruxiña al botarlas a-o lume puso n-elas sua felicidade; y quiso queimarlas pra pajarme os sacrificios que por ela fixe... Estos papeles que me rouban toda miña alegría, falarán-me sempre d-a ternura de esta nena queridiña.

D. Eulogio. Si usted me lo permite...

Lorenza..... (Etregando las cartas á don Eulogio.) Ainda hay letras que ustede podrá leer.

D. Eulogio. Son unas cartas... del marqués... si, conozco la letra.

Josefina..... (A Beatriz); ¡Ah! Triunfamos. Al fin esa herencia vendrá á mi poder.

Beatriz..... (A Josefina). Es de justicia.

ESCENA X

Dichos, el TIO MARRUECO, BARTOLO y ANDRÈS. (Estos han escuchado desde la taberna, la escena anterior y van presentándose oportunamente).

D. Eulogio. (A Josefina). Estoy convencido, señora. Hoy no hemos perdido la jornada. Marica es vuestra hija; lo reconozco y por mi parte, sin necesidad de mas averiguaciones, estoy dispuesto á entregar la hacienda del Marqués á

quién legítimamente represente á su hija y heredera. Es una dote muy razonable y fabulosa, sobre todo, para una pobre aldeana.

JOSEFINA..... (Muy contrariada) ¡Una dote!

D. EULOGIO Si: ya lo creo: ¿No ha caido usted en la cuenta de que esta niña es ya casadera?.. De seguro tendrá novio, y si élla se casa, los bienes que ha de disfrutar formarán su dote, y en tal caso ya sabe usted que la dote de la mujer se entrega... al marido.

JOSEFINA..... (Aparte) ¡Este hombre se ha burlado de mi!

TIO MAR.... (A Bartolo) Anda, home, anda... atrévete, y non seas bobo.

BARTOLO..... (A D. Eulogio) Pois, con perdon de ustede, m-acerco á dicir, que... que por min estou pronto á recibir esos cartiños... e xa lle darei algo pol-a comision.

D. EULOGIO. Eh?... ¿Y quién eres tú?

BARTOLO..... Pois... o novio de Maruxiña; el mario... o individuo á quen se entrejan os cartos de-a muller con quen se casa.

TIO MAR..... Y que ademais e-o sobriño d-a primeira autoridá d-este lugar.

D. EULOGIO. Maruxiña... ¿Es ese tu novio?

MARUXIÑA... ¡Bartolo!.... Quiá, non señor..... nunca tuve novio.

JOSEFINA..... (A Beatriz) Ah! aun hay esperanza.

MARUXIÑA... Pero, agora... si que-o teño. (A Lorenza) Eu quero ser sempre sua filla e xuro qu-o serei. Dicen qu-as soegras son malas e regañonas ¿verdade que eso non e certo?

ANDRÉS..... (Con pasión á Maruxiña) ¡Marica!.. Miña Maruxiña! ¡Dios te bendiga!

TODOS..... ¡Andrés!

BARTOLO..... (Sorprendido). Esa e boa... pois y yó?

TIO MAR..... Cala, home, cala: non ves que Maruxiña te da calabazas.

BARTOLO..... ¿A min calabazas?

TIO MAR..... Paréceme que sí.

BARTOLO..... ¿Si?... Ben; m-alegro.... Xa sei o que teño que facer.

TIO MAR..... ¿Qué? ¿Vas á soicidarte?

BARTOLO..... Si; con-o viño que se despacha n-a sua taberna. (Entra en la taberna).

D. EULOGIO.. (Aparte á Josefina). Señora: voy á permitirme dar á usted un consejo amistoso. Póngase usted inmediatamente en camino.

JOSEFINA..... ¿Por qué?

D. EULOGIO.. Porque aquel expediente que por inspiración de usted se formó para la reclusión de Lorenza en el manicomio de Conjo contiene tantas falsedades que...

JOSEFINA..... ¡Entiendo. (Aparte). ¡Ah; cuanta humillación!

TIO MAR..... (A D. Eulogio) ¡Ah... carape!... con perdón de ustede. Aunque xa veo que ustede e todo un señor, vou á atreverme a dalle un aviso.

D. EULOGIO.. ¡A mi!

TIO MAR..... Si, señore. Mire ustede, non entreje esos cartos nin esa dote á Maruxiña ni Andrés; é si lles da aljo, que nadie o sepa, que nadie o entenda, por que si o sabe don Rufino, destonces....

D. EULOGIO.. ¿Y quien es don Rufino?

TIO MAR..... ¡O escribano!... Un home que cando tocan á embarjar, non dexa en pé cacharro ni pensamento que non apunte n-a deligencia.

D. EULOGIO. Por eso no pase usted cuidado; ni tampoco vosotros (A Maruxiña y Andrés). Os prometí que sería vuestro amigo y vuestro protector, y he cumplido mi palabra. No nabrá embargo ni siquiera se formará causa por la asonada de ayer. Anoche en la casa del Ayuntamiento de Catoira no ha pasado nada.

JOSEFINA..... (A Maruxiña) Maria, hija mia; adios. ¿Me das un beso?

MARUXIÑA... ¿Por qué no? Mil a darei. ¿Cómo hei de mirar con malos ollos a la que me dió el ser? (Abraza á Josefina). Toda mi obedencia, todo

meu respeto, toda miña fortuna si-a necesita serán para ustede. (Abrazando á Lorenza) E pra ustede, miña nai, pra ustede, será sempre toda miña vida, toda miña alma e todo meu corazón.

ANDRÉS..... ¡Bendita seas!

D. EULOGIO. Dice bien, Lorenza: esta Maruxiña es un angel (cuadro).

TELON.—FIN DE LA COMEDIA

NOTAS

El Tio Marrueco, caracterizará al tipo antiguo del pais (Galicia) vistiendo, montera, chaquetón y calzón corto de paño burdo, viéndose por debajo de este las cirolas (calzoncillos de hilo crudo ó lino, lo mismo que la camisa), chaleco y faja, polainas y zuecos ó zapatones con suela de madera.

Bartolo, traje parecido al anterior, ó bien sombrero ordinario de alas anchas, chaquetón ó en mangas de camisa, chaleco y faja, pantalón completo de paño con grandes remiendos á lo largo, de diferente color, y zapatones ó borceguies.

El *Hortelano* y *Aldeanos*, vestirán trages parecidos á los anteriores.

Lorenza, pañuelo oscuro rameado á la cabeza, mantelo (manteleta larga y oscura) saya corta con delantal, medias negras ó azules y escorpines, calzando zuecas ó zapatones.

Maruxiña, pañuelo de color ó blanco á la cabeza y otro calado al cuello, corpiño y saya de color vivo con franja de otro color, media blanca y escarpines con zuecos ó zapatos. En las orejas grandes aros ó pendientes de colgantes.

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

De **D. Francisco García Cuevas**: en un acto, *La Gitanilla* (zarzuela); *El Rapacin de Candas* (zarzuela); *Al perro flaco....* (zarzuela); *La madre de los pobres* (apropósito); *Las bodas de Camacho* (zarzuela); *Manos blancas no ofenden* (zarzuela); *Requiescat in pace* (paso fúnebre); *La niña de nieve* (zarzuela); *Los mosqueteros de la Reina* (traducción arreglada á la opereta de Ytaleoy); *La Leonora* (traducción de Mercadante); *El pecado original* (fantasía lírica dramática y bíblica); *Maruxiña* (en colaboración).

De **D. Ricardo Caruncho**: en un acto, *Fases del matrimonio* (traducción y arreglo); *Belencita; Matrimonios modelo* (de la novela del mismo autor *Tipos del Natural); El Doctor de lo invisible* (Revista lírica en colaboración); *¿Me caso?...* (Monólogo); *La Filoxera* (parodia); *La Conversión* (proverbio, traducido de Scribe); *Quien juega con fuego...*; *Ir por lana; Recuerdos de gloria* (episodio dramático); en tres actos, *Honrado... entre sombras; Castigo providencial* (de la novela del mismo autor; Recuerdos de Galicia. *Un drama en Cambre*); *La mejor nobleza; Maruxiña* (en colaboración).

Obras de los mismos autores inscriptas en esta GALERIA

Honrado..... entre sombras: drama en tres actos y en prosa, original de D. Ricardo Caruncho. (Estrenado por el primer actor D. Francisco Lumbreras.)

Recuerdo de gloria: episodio dramático en un acto y en prosa del mismo autor.

La Mejor nobleza: comedia en tres actos y en prosa original del mismo. (Estrenada por la compañía del primer actor D. Wenceslao Bueno).

Castigo Providencial: drama en dos actos y un epílogo en prosa y original del mismo. (Idem idem).

Ir por lana: comedia en un acto y en prosa, original del mismo. (Estrenada por la compañía de D. Emilio Mario).

Maruxiña. comedia en tres actos y en prosa, original de los Señores D. Francisco Garcia Cuevas y D. Ricardo Caruncho. (Estrenada por la compañía del primer actor D. José González).

PUNTOS DE VENTA

MADRID, PROVINCIAS y ULTRAMAR, en casa de los corresponsales de esta *Galeria*: en PORTUGAL, agencia de D. Miguel Mora, Rua do Arsenal – 94 – Librería.

EN GALICIA

Único encargado para la venta de esta obra y á quien pueden hacerse todos los pedidos D. JOSÉ GALÍ, Librería religiosa, científica y literaria; *Rua del Villar 46*, Santiago.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los autores en La Coruña Calle E. de *San Andrés, 15*.

NOTA. Con los pedidos se acompañará su importe en sellos de franqueo ó libranza, sin cuyo requisito no serán servidos.